



Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Escuela de Historia

El santo criminal:

Un análisis histórico a la construcción social de Emile Dubois.

1903-1907

Alumno: Ivo Silva Briceño

Profesor Guía: Claudio Pérez

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia Mención en estudios culturales.

Santiago, Abril, 2014

Índice

Introducción	3
Capítulo Uno	
Configuración del Régimen Oligárquico; Modernización económica y conflictos políticos que marcaron a Chile en el siglo XIX.	5
La crisis y posterior Guerra; los inicios del modelo mono exportador bajo la producción salitrera y el posterior modelo parlamentario.	8
Clases medias y clase obrera; las primeras reacciones a un Régimen excluyente.	13
Capítulo Dos	
Emile Dubois; un desconocido francés en el puerto.	22
Crímenes en Valparaíso	23
La captura del homicida; el morbo de los medios, la curiosidad popular y un bullicioso fusilamiento.	26
Capítulo tres	
Tras el fusilamiento; el discurso criminalizado de los medios y el relato popular.	32
Conflicto social; la influencia del periodo histórico en el cambio de imagen del criminal.	33
Santificación no oficial; la religiosidad popular simbolizando la imagen de Dubois	36
El aporte del arte y la literatura; la novela rescatando la historia del francés	37
Conclusión	44
Bibliografía	46

Introducción.

Emile Dubios, el inmigrante francés que llega al puerto de Valparaíso a principios del siglo XX, pronto pasará de ser un desconocido transeúnte de las calles del plan a convertirse en el delincuente más conocido en la historia del puerto por sus conocidas hazañas criminales en contra de comerciantes extranjeros y gente de alta sociedad. El “asesino en serie”, “pagano criminal”, “el hombre del laque”, ocupará la mayoría de las páginas de la prensa porteña y nacional a principios de siglo, alimentará la curiosidad y el morbo de la población porteña por su caso, y será un personaje oscuro que no va a desaparecer fácilmente de los escritos de periodistas y de las crónicas policiales.

Sin embargo, este “despiadado criminal” es hoy en día recordado en el cementerio de Playa Ancha con una enorme animita, bajo el cuidado de fieles seguidores que van a prenderle velas y pedirle favores a cambio de ofrendas y placas de agradecimiento. Es el santo porteño, el santo pagano que te cuida de las injusticias de la vida y las falsas acusaciones delictivas en tu contra, el Robín Hood fusilado a principios de siglo por robarle a los ricos y explotadores extranjeros que se enriquecían con el trabajo ajeno de los pobres en el puerto. El criminal más conocido en la historia de Valparaíso, es hoy en día un símbolo religioso de veneración entre seguidores provenientes de los sectores populares del puerto, simbolizando al francés fusilado como un ente sobrenatural que cuida y da favores a aquellas personas víctimas de desgracias e injusticias. Una especie de culto no oficial al homicida, a Emile Dubios, que pasa de ser un criminal sangriento apuntado por la prensa, a un santo popular con un espacio de veneración en el cementerio de Playa Ancha.

¿Cuál es la justificación de construir una imagen religiosa venerada de forma no oficial sobre la imagen de un nombrado criminal? ¿Existen datos históricos que ayuden a descubrir el cambio de imagen que tuvo Emile Dubios tras su fusilamiento en 1907? Bajo una búsqueda rápida nos encontramos con una cantidad de artículos de prensa, información turística, notas sobre leyendas que nos dan a entender que el carisma del criminal francés, la personalidad fuerte, lo culto de sus palabras, el llamado de inocencia y la valentía ante la muerte habrían sido la base en la construcción simbólica de Dubios como el santo porteño. Sin embargo, si hacemos el ejercicio de contextualizar los acontecimientos, estos datos no son suficientes para poder explicar el fenómeno de simbolización religiosa sobre la imagen de un nombrado criminal a principios del siglo XX. Cuando hacemos el ejercicio de unir los hechos criminales con un contexto en particular, nos damos cuenta que los hechos históricos no ocurren porque si, no son datos fáciles de explicar, sino que son procesos continuos, que se van reproduciendo a lo largo de los años empujados por distintos acontecimientos que ayudan a perpetuar las acciones sociales. Explicar la veneración religiosa de un conocido asesino por la influencia social de su personalidad me parece una explicación incompleta, con una marcada intencionalidad de quitarle una lectura política.

Este proyecto de investigación nace por la necesidad de completar un vacío histórico que se tiene en torno a hechos criminales y posteriores reacciones sociales a inicios del siglo XX. Cuando me refiero a un vacío histórico, es la falta de un estudio que sea capaz de dar respuestas concretas a procesos sociales y reacciones culturales iniciados tras el fusilamiento de Emile Dubios en Marzo de 1907. Sin que exista un estudio histórico a tales reacciones, caracterizadas por la construcción simbólica de un santo popular en Valparaíso, es que nace esta inquietud que busca comprender un proceso social de inicios del siglo XX hasta la actualidad, conectándolo directamente con el contexto social, político y económico que marcaba a Chile en el periodo.

Si bien reconozco que tanto la personalidad del criminal y el morbo creado en los medios fue muy influyente para que la imagen de Emile Dubios no desapareciera tan fácilmente de la retina de la población porteña, no es para mí una explicación suficiente y completa al proceso de veneración y santificación popular. Por tanto, este proyecto de investigación se centra en unir los acontecimientos con la lectura de un periodo histórico en particular; el Régimen Oligárquico en su fase económica mono exportadora dependiente del salitre ganado en la Guerra del Pacífico, las enormes diferencias entre clases sociales marcadas por la riqueza en unos pocos y la miseria de muchos, y con ello un contexto social conocido por el conflicto permanente. Apuesto por esta lectura política y social del periodo para dar una explicación completa a los acontecimientos y procesos que caracterizan la historia del célebre criminal: la simpatía y curiosidad nacida en los porteños ante su caso, los llamados de justicia en mítines previos al fusilamiento, el relato popular del “Robín Hood” del puerto y la posterior santificación no oficial.

Para hacer este proyecto de investigación fue necesario dividir los temas en los que me centraría para dar cabida a la idea principal del trabajo. En el primer capítulo me centré en la contextualización completa del periodo histórico, basado en una lectura orientada a los procesos económicos, políticos y sociales. En el segundo capítulo, me centro en el estudio del inmigrante francés, sus hazañas criminales y su posterior sentencia final. La tercera parte, se centra en el análisis de la reacción social ante su muerte, las iniciativas literarias nacidas por estos acontecimientos que ayudaron a perpetuar el mito de Dubios hasta nuestros días y la posterior construcción simbólica de su imagen, marcada por la veneración religiosa y la santificación popular. De manera general, el estudio se enfocara en la búsqueda de fuentes, desde las notas periodísticas y crónicas policiales que se refieran al célebre criminal, los artículos de la prensa porteña de la época y de los años que ocurrieron los homicidios, los análisis de fuentes oficiales que puedan contextualizar el periodo y lo escrito tras el fusilamiento del francés. También me centraré en la lectura de autores que hayan contextualizado el periodo histórico bajo un análisis político y social, como también en la lectura de las novelas que ayudaron a reproducir el mito del francés más allá de los datos introducidos por la ficción.

Son estos los objetivos generales y específicos que orientaron este proyecto de investigación, marcados por la necesidad de completar un vacío histórico con una lectura completa de los hechos criminales y la santificación popular, en busca de dar una explicación a los procesos de veneración, al relato popular que tuvo el famoso caso de Emile Dubios, donde más allá de los ataques de la prensa y autores de la época, aún sigue siendo el santo pagano de Valparaíso.

Capítulo 1

Configuración del Régimen Oligárquico; Modernización económica y conflictos políticos que marcaron a Chile en el siglo XIX.

Hacia los años 30' del siglo XIX, Chile estuvo inmerso en una serie de cambios orientados al orden que van a caracterizar su rumbo económico y político de los próximos años. Es a mediados de este siglo que logra triunfar la institucionalidad sobre las divisiones y conflictos regionales, se configura un Estado fuerte, autocrático que bajo la figura de políticos conservadores priorizan la seguridad y el orden en el territorio, y así poder cambiar la cara de inestabilidad y conflicto social que existía en muchos países de Latinoamérica tras las guerras independentistas. Chile es un caso particular, con la llegada de los gobiernos conservadores hacia 1830 se desmarca del clima inestable de los demás países del Cono sur que habían logrado la independencia y configura la institucionalidad bajo un Estado Nación que logra contener a las clases populares y las divisiones locales. Se inaugura una nueva etapa histórica, la del Régimen Oligárquico, que será un proceso que va a durar hasta el primer cuarto del siglo XX con una serie de cambios y conflictos en su interior.

Este Régimen en los primeros años (bajo los gobiernos de los decenios) se caracterizó por una política autoritaria y represiva hacia los sectores populares y sus costumbres, como también hacia los grupos opositores (liberales) dentro de la misma Oligarquía. Económicamente, se abren los primeros mercados y llegan los primeros inversionistas europeos al ver un clima político y social más estable en comparación con las demás colonias independizadas. Sin embargo, esta economía se caracteriza por la continuidad de los métodos coloniales y la tradicionalidad bajo la hegemonía de la extracción agrícola y minera. Es el trigo y el cobre los que conllevan a configurar la economía chilena a ser exportadora, privilegiando las propiedades de los primeros mineros y terratenientes, que a la vez hegemonizan el poder político del Estado. Sumado a esto, entre 1840 y 1860, *“el predominio económico de la oligarquía resultaba de su capacidad para apropiarse de la parte del relativamente modesto excedente generado por el campesinado a través de instituciones, como el inquilinaje, en las cuales la coerción extra económica jugaba un papel central”*¹. Es una sociedad que si bien tuvo sus procesos independentistas, las prácticas de la colonia y la economía tradicional basada en la agricultura y minería siguieron produciéndose en las primeras décadas del siglo XIX y los primeros años de los gobiernos conservadores, bajo el poder de terratenientes basando su riqueza en enormes hectáreas para la agricultura. Al respecto, Vacarezza señala que los *“terratenientes del Valle Central chileno habían constituido una de las oligarquías que en la América Latina post-colonial más tempranamente lograron establecer un orden político relativamente estable en torno a un Estado Nacional. Este se consolidó a poco más de una década de lograda la independencia de la Corona y liquidó efectivamente todos los intentos de cristalizar autonomías regionales”*². Es este sector el que controla el poder económico del país y con ello centralizan el poder político del Estado, utilizando la institucionalidad para el control social y el entendimiento con los inversionistas de los países centrales.

Es así que no existía separación entre sociedad civil y Estado, son la clase oligarca los que controlan el Estado y son a la vez estos mismos los que representan a la cerrada sociedad civil. Entonces, *“en la medida que las esferas de la sociedad civil y el estado aparecían fusionadas y se volvían*

¹ Vacarezza Marcelo. La etapa oligárquica de dominación burguesa en Chile. Documento CEDES/G.E.CLACSO/N 7. P 6

² Ibíd. P 2

*indistintas, no existía la necesidad de una representación de la clase oligárquica en el Estado*³”, era un Régimen cerrado, controlado por un círculo mínimo de la sociedad que en aquellos años tienen el poder político y económico basándose en las riquezas de la tierra y las minas, con una producción pre-moderna, atrasada pero que en aquellos años generó enormes fortunas dada la posición que tenía Chile como país extractivo, sumando una disminución de los conflictos internos.

Todo este panorama de estabilidad política y social va a cambiar entrando a la segunda mitad del siglo XIX. El Estado desde una visión y discurso euro centrista formula una política de inmigración abierta para la llegada de europeos tanto para la inversión, como técnicos necesarios para la modernización de infraestructuras y caminos en pos del interés del mercado mundial. Junto a la llegada de estos técnicos e inversionistas llegan las ideas liberales, el discurso de la Modernidad y el libre comercio como eje central en la política económica. Son estas ideas las que irán fortaleciendo una oposición en ciertos sectores de la Elite y el agrupamiento de nuevos partidos y organizaciones que reivindique las libertades individuales y las ideas laicas, ideas que encontrarán un profundo rechazo dentro de un Régimen Conservador. Sumado a esto, los países centrales en acorde a sus necesidades económicas van a demandar a los países exportadores mayor tecnología y nuevos métodos de producción ante el mayor flujo de mercancías y la importación de manufacturas.

Son los nuevos requerimientos ante un panorama de expansión del capitalismo como modo de producción mundial. De esta manera, *“durante la segunda mitad del siglo XIX los países de América Latina se integraron más plenamente al sistema capitalista mundial. En Chile la transición fue particularmente abrupta. Las razones de ello estuvieron claramente determinadas por la dispar suerte corrida por los exportables chilenos. El trigo y el cobre, cuyos niveles de exportación se habían incrementado desde la década del 40 hasta alcanzar ambos cifras record en 1876, declinaron sensiblemente a partir de ese año”*⁴.

El Régimen Oligárquico sigue reproduciéndose sin ni un problema, sin embargo, hacia mediados del siglo XIX va a tener que cambiar sus métodos productivos ante un mercado exigente de nuevas tecnologías y nuevos procesos rápidos de producción, propios de la expansión del capitalismo como sistema mundial, a la vez, va a tener que dar ciertas libertades políticas ante la arremetida de las ideas liberales llegadas de Europa que han fortalecido personeros políticos, nuevas asociaciones (como la sociedad de la igualdad de Bilbao) y una oposición que cada vez va rechazando la presencia de la Iglesia dentro de la institucionalidad política como del control de las libertades públicas (propio del discurso racional de la Modernidad). Por lo tanto, *“el debilitamiento del predominio oligárquico, y el virtual derrumbe del modelo de acumulación en el cual se basaba, estuvo asociado, en general, a la paralela crisis de su hegemonía política e ideológica y, en particular, a la del régimen oligárquico”*⁵.

Ya hacia 1860 estas nuevas exigencias del comercio debilitan el orden conservador y la Oligarquía comienza a complejizarse. Ya no son los terratenientes y mineros los únicos que se beneficiarán con las exportaciones y el excedente producido acá, si no a la vez van a entrar otros grupos a participar de la economía y con ello adecuarse a los nuevos rumbos del mercado mundial. Además de la Oligarquía agraria, entran a participar de los flujos de la exportación las burguesías financieras y comerciales, junto con la llegada de más inmigrantes europeos (sobre todo ingleses) que vienen a instalar bancas en los puertos y casas comerciales. La extracción de materias primas queda en manos de una Oligarquía que si bien se ha modificado política e ideológicamente por los conflictos internos, no ha perdido peso de ser una clase dominante que controla el Estado y los excedentes

³ Ibíd. P 8

⁴ Ibíd. P 4

⁵ Ibíd. P2

económicos. Por otro lado, el comercio exterior pasa a estar en manos de los comerciantes extranjeros, sobre todo ingleses, y es en esta época donde los puertos comienzan a adquirir una enorme remodelación acorde a las exigencias del comercio mundial.

Este es un proceso histórico iniciado en todos los países de América Latina que han adoptado una economía dependiente a la exportación de materias primas, este *“cambio de coyuntura comenzado hacia 1850 no solo abre una fase de alza destinada a durar hasta 1873, sino también se acompaña de una ampliación del espacio económico”*⁶. A nuestro juicio, este aspecto será esencial para el mayor flujo de mercancías y con ello la exigencia de Modernización de las rutas comerciales, sobre todo las rutas oceánicas; en las fluviales latinoamericanas y en el cabotaje costero (por ejemplo en el Pacífico peruano y chileno)⁷. Son los puertos que adquieren un importante protagonismo, los que tienen una vida más intensa, con la llegada de extranjeros europeos para tomar posición económica en todo este cambio coyuntural.

Hay una especie de influencia cultural con la llegada de inmigrantes y las ideas liberales, se posiciona el discurso de la Modernidad, del libre comercio y con ello el tono de la vida urbana se hace más europeo. Es así que *“en Santiago de Chile las nuevas casas señoriales no se organizaban ya en torno a un patio y un aljibe: ahora tienen escaleras de honor, de madera tallada importada de Europa, y salones de techo decorado, y abundantes mármoles igualmente importados...Así la América Latina exhibe ya los signos externos de un progreso que solo está comenzando a llegar a ella”*⁸.

Esta es una coyuntura compartida por todos los países recientemente independizados, que si bien en la mayoría de ellos no se han solucionado los conflictos regionales y se perpetua la inestabilidad política, ya han asumido como política económica la dependencia al mercado europeo como países exportadores, por lo tanto, tanto los puertos como las rutas oceánicas se hacen relevantes en estos nuevos procesos.

Es así que *“las consecuencias inmediatas para los países hispanoamericanos que bordean ese océano son considerables; súbitamente instalados sobre una ruta que adquiere importancia creciente, esa nueva situación les ofrece medios más fáciles para exportar sus frutos”*⁹, acompañadas de una mayor disponibilidad de capitales y mayor capacidad por parte de los países centrales (Gran Bretaña) para absorber exportaciones hispanoamericanas, esto sobre todo con las inversiones y mayor crédito a los gobiernos.

Esta coyuntura de aceleración del comercio, en conjunto con el posicionamiento más fuerte en la política de las ideas liberales, fue disminuyendo el poder de los sectores conservadores y con ello los productores que aun sacaban el excedente a través de métodos coloniales y tradicionales, tales como los terratenientes. El mayor flujo de mercancías se reflejó en el empoderamiento de una Oligarquía comercial y financiera, fortalecimiento que se visualizaría en mayor grado con la crisis de los años 70' y la posterior Guerra del Pacífico, que trajo consigo la ruptura definitiva del orden conservador y *“de manera significativa, las fuentes de las cuales la oligarquía extraía el grueso del excedente económico del cual se apropiaba. Aquella porción del excedente que provenía de la explotación del campesinado paso a ocupar una posición secundaria, al ser desplazada por aquella otra originada en las rentas generadas por las exportaciones de minerales (preponderantemente el*

⁶ Tulio Halperin Donghi. Historia Contemporánea de América Latina. Cap. 4 Surgimiento del orden neocolonial. El libro de bolsillo. Historia Alianza Editorial. P 210

⁷ Ibíd.

⁸ Ibíd. P 212-213

⁹ Ibíd. P 210

salitre) cuya producción estaba en manos del capital extranjero, y que a través del Estado, llegaban a la oligarquía¹⁰”.

La crisis y posterior Guerra; los inicios del modelo mono exportador bajo la producción salitrera y el posterior modelo parlamentario.

El “pánico de 1873”, fue el nombre que se le dio a una serie de crisis que azotaron la vida económica en los últimos decenios del siglo XIX. Fue el inicio de una dura depresión de alcance global, desencadenada en los Estados Unidos por la quiebra de una entidad bancaria, para luego trasladarse a Europa en mayo de ese mismo año. Fue el comienzo de la caída de la supremacía británica, el fin del monopolio industrial de ese país al aparecer otros países industrializados que entran a competir en el mercado y el descubrimiento y uso de otras fuentes de energía, que marcarían lo que se ha llamado como la “segunda revolución industrial”. Esta crisis, fue durante lo que se denomina “Paz británica”, y “*ella implicó cambios profundos en la estructura productiva, tanto de Gran Bretaña como de Europa en su conjunto, al punto que terminó por modificar sustancialmente la jerarquía de poder de los estados nacionales europeos*”¹¹. Gran Bretaña deja de ser la llamada “factoría del mundo”, compartiendo el poder con Alemania y Estados Unidos (que entre 1890 y 1895 sobrepasan a Gran Bretaña en la producción de acero).

En Chile, esta depresión económica mundial repercutió ya de manera firme en 1876, con la caída del precio del trigo, el cobre y una baja de la plata. Esto produjo que el Estado de Chile decretara la inconvertibilidad de los billetes en oro, produciendo la crisis económica de la que solo podría salir hacia finales del siglo XIX con la victoria en la Guerra del Pacífico.

La Guerra del Pacífico fue el conflicto interestatal donde Chile se enfrenta a Perú y Bolivia entre 1879 y 1883. Iniciada por un cobro mayor de impuestos a los empresarios nacionales en las compañías salitreras (10 centavos por quintal de salitre) y ante la negativa de estos propietarios se inicia un conflicto diplomático, donde a la vez entra Perú y se inicia la guerra. Ganar la Guerra del Pacífico fue para Chile una solución relevante para la crisis vivida por las secuelas de la depresión global, y fue a la vez, el fin de la primera etapa del Régimen Oligárquico. El salitre, ganado como trofeo de guerra, se transforma en la extracción primaria de una economía exportadora que ya no podía depender del trigo y la atrasada explotación de cobre. Es así que “*al mismo tiempo Chile logro el acceso a los vastos depósitos de salitre de los territorios perdidos por Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico y las exportaciones salitreras rápidamente reemplazaron con creces a los otros rubros. Cuarenta años después el valor de las exportaciones se había casi duplicado*”¹². Se inicia un proceso de crecimiento exportador reforzados por la Guerra del Pacífico, a la par de la declinación de las exportaciones agrícolas tradicionales, determino una pérdida de poder económico de una parte de la Oligarquía; los terratenientes. Esto produjo una transformación parcial de la Oligarquía terrateniente a una Elite vinculada a los negocios, el comercio y sobre todo finanzas y con ello la

¹⁰ Vacarezza Marcelo. La etapa oligárquica de dominación burguesa en Chile. Documento CEDES/G.E.CLACSO/N 7. P 6-7

¹¹ Amayo Enrique. La política británica en la Guerra del Pacífico. Editorial Horizonte. P 24

¹² Vacarezza Marcelo. La etapa oligárquica de dominación burguesa en Chile. Documento CEDES/G.E.CLACSO/N 7. P 4

complejización de las relaciones políticas vinculadas a intereses económicos regionales. El Estado deja de estar unido a un círculo cerrado de “sociedad civil” y comienza a ser necesaria una separación con representantes de estos en las instituciones. Desde un nuevo orden liberal, pegado al discurso republicano las clases dominantes irán buscando las agrupaciones de representación, partidos que representen sus intereses como ya lo estaba haciendo la oposición y como se seguirán formando ya terminado el siglo XIX. Por tanto, *“con la ruptura del orden conservador, la oligarquía-definiéndose todavía en base a un conjunto de atributos culturales e ideológicos-continuo proporcionando el “personal político” nacional, pero ya dentro de un orden político más complejo y diferenciado, en el que las esferas de la sociedad civil y el Estado comenzaron a separarse más nítidamente”*¹³. A medida que la Oligarquía iba perdiendo peso como una clase homogénea que a través del Estado podía sobreponerse a la sociedad civil, fue ganando peso como Partido y posición política.

Tras el conflicto del Pacífico, hay un cambio coyuntural dentro del Régimen Oligárquico. Por un lado, la economía exige transformaciones radicales en los modos de producción tradicionales que caracterizaba al agro y la minería a mediados del siglo XIX, esto sobre todo tras la crisis de 1873 que vino a golpear la exportación en Chile con la disminución de los precios y la declinación del trigo y el cobre, los que serían prontamente desplazados de los productos primarios al término de la guerra contra Perú y Bolivia y reemplazados por la hegemonía del salitre que iniciaría una nueva era en la economía finalizando el siglo. El auge salitrero produjo una acentuación del desarrollo capitalista con reforzamiento de la orientación primario-exportadora de la economía y con un papel específico del Estado, basado en su función recaudadora de impuestos a las exportaciones¹⁴

Por otro lado, con la declinación del orden conservador se complejizan las relaciones al interior de la Oligarquía y con ello al interior del Estado. Las influencias del pensamiento liberal fortalecido con la llegada de europeos forman nuevos conflictos sobre todo en relación a la Iglesia Católica y temas morales. Se va configurando un nuevo Estado, el Estado Liberal, a la par que iba fortaleciendo las instituciones gracias al dinamismo económico, iba debilitando a la Oligarquía como una clase homogénea que podía tener el control absoluto de la sociedad civil a través del Estado, esto por la pérdida de poder en la producción misma, y esta misma Oligarquía tuvo que sacar los excedentes de las finanzas y el comercio ante el debilitamiento de la producción agraria, ya que *“Los efectos del proceso de crecimiento exportador que se definió y reforzó a partir de la Guerra del Pacífico, unidos a la mencionada declinación de las exportaciones agrícolas tradicionales, determinaron una paralela pérdida del poder económico de la clase terrateniente”*¹⁵, y a la vez, tuvo que organizarse a través de partidos políticos y tener representación como sociedad civil dentro del Estado. La nueva coyuntura tras el conflicto del Pacífico abre un nuevo proceso económico y cambios en la política, pero sigue reproduciendo el mismo Régimen, solamente de manera distinta.

Más allá de las diferencias políticas que podían existir dentro de la misma Elite entrando en este nuevo proceso, hay un mantenimiento del Régimen, sobre todo cuando se trata de discutir los temas económicos, donde hay un acuerdo absoluto. Si bien la clase oligárquica marca enormes diferencias en torno a los temas de la Iglesia y la moral, en los temas productivos la escena política se comportó de manera homogénea, en la medida que no existieron clivajes significativos en torno a cuestiones que tuvieran que ver con las modalidades de organización productiva. El eje del conflicto estuvo en

¹³ Ibíd. P 8

¹⁴ Torres Dujsin Isabel. El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922. Editorial Universitaria. Imagen de Chile. P 34

¹⁵ Vacarezza Marcelo. P 5

el proceso de transformación de la Oligarquía terrateniente en una especie de burguesía (para algunos autores), una burguesía en el Estado, la cual *“se caracterizó por el predominio dentro de ella de formas de capital no industrial (básicamente financiero y comercial)”*¹⁶, pero que con el pasar de los años, fue teniendo mucho menos poder dentro de los procesos productivos, ya que el dinamismo económico que despertó el ciclo del salitre hizo grandes cambios en torno al control de la producción que queda en manos de inversionistas extranjeros.

El Estado chileno, al rematar las oficinas salitreras, deja la principal exportación nacional en manos de extranjeros, razón por la cual la Oligarquía fue perdiendo peso en los procesos de producción y el empresario británico se fue empoderando cada vez más hasta por estar encima de la Sociedad y del propio Estado. Así, *“la oligarquía liberal dejó de ser la clase que organizaba la producción en el sector dinámico de la economía. Siguió apropiándose de una porción considerable del excedente (que, además, se multiplica), pero no ya a través de la dominación celular, sino de la dominación estatal, en la medida que esta paso a incluir un nuevo componente de peso cada vez más significativo: el monopolio de la relación entre la sociedad y el enclave productivo controlado por el capital extranjero”*¹⁷.

La Oligarquía por tanto sigue reproduciendo las relaciones de poder y dominación a través del Estado, pero ya no a través de la propiedad de los sectores dinámicos de la producción, sino a través del excedente que pasa a través del Estado. Es así que *“existió una estrecha relación entre el carácter extranjerizante de la economía y los efectos sobre el régimen político. Aquello funcionaba en dos sentidos, en primer lugar, privilegiaba a los sectores ligados al comercio exterior, los que a su vez tendían a tener una ideología económica libre-cambista y en segundo lugar, al otorgarle recursos al Estado, lo convertía en un importante órgano de decisión sobre el funcionamiento de la economía”*¹⁸.

Son los empresarios británicos los que más terminan ganando con la apropiación de las oficinas salitreras y son por tanto dueños de la exportación a los países centrales. Tal es el caso del aventurero inglés John Thomas North, el mayor beneficiado de este conflicto, quien paso a la historia como “the nitrate King” (el rey del salitre)¹⁹. El capital extranjero del enclave, en tanto estaba “afuera” de la sociedad nacional, no se subordinaba al Estado (ni tampoco le imponía irrestrictamente sus decisiones), si no que negociaba con el como algo externo.

El Régimen Oligárquico sufre una serie de cambios hacia finales del siglo XIX. Estos cambios fueron acelerados por los conflictos del Pacífico que terminan transformando al salitre como el eje productivo exportador de la época y el sector que va a dinamizar aún más la economía. Este proceso implica una pérdida de poder de las Elites locales (sobre todo las que aún estaban sujetas a la exportación agrícola y del cobre) y un empoderamiento del capital extranjero, que si bien antes se estableció en el comercio exterior y circulación de capitales (casas de comercio, agentes financiero), es a finales de este siglo que se instala en la esfera misma de la producción, con la adquisición de la producción salitrera y mayor peso e influencia que la oligarquía, antes dueña absoluta de la actividad productiva. Pasan a tener por tanto, al principal rubro productor de divisas.

Políticamente desde la declinación del orden conservador se va configurando un Estado Liberal más apegado al discurso republicano, con la separación de tres poderes y la representación de la

¹⁶ Ibíd. P 18

¹⁷ Ibíd. P 16

¹⁸ Torres Dujsin Isabel. El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922. Editorial Universitaria. Imagen de Chile. P 37

¹⁹ Amayo Enrique. La política británica en la Guerra del Pacífico. Editorial Horizonte. P 74

sociedad civil en el Estado, a través de un congreso donde la Oligarquía pasa a ser representada a través de partidos y personeros políticos. Un sistema político, administrativo y legal carente de importantes mecanismos de regulación interna que garantizaran una mayor eficiencia, basado en una estructura de partidos con escasa diferenciación ideológica y disciplina de sus militantes, se transformó en una maquinaria que consumía casi toda su energía girando sobre sí misma²⁰. Esto se suma a la vez a la eliminación del voto censitario en 1888, reemplazándolo por un voto universal masculino (saber leer y escribir) que abre la sociedad civil hacia otras clases sociales y los votos de estos mismos toman relevancia. Por una parte se empodera una clase media y partidos cuestionadores con discursos críticos al Régimen Oligárquico y por otro lado, la oligarquía abre una coyuntura de clientelismo electoral, al comprar los votos de los sectores que controlaban en la economía (sobre todo campesinos). Es por esto que *“el control de los sectores campesinos más subordinados convertiría paulatinamente a la oligarquía en el único sector de las clases dominantes que, además de estar económicamente relacionado a un sector social subordinado, podía utilizarlo, en forma estable, como masa de maniobra en las contiendas electorales”*²¹.

El proceso de declinación del orden conservador y reemplazo por un nuevo orden político culminaría hacia el último decenio del siglo XIX, tras la guerra civil iniciada en 1891 y la derrota de Balmaceda, elimina el sistema de dominación basado en un Estado autocrático, autoritario y presidencialista, para reemplazarlo por un Régimen Oligárquico Parlamentarista con enorme poder desde el Congreso, donde estaban los representantes de la Elite. Las características del sistema operante en Chile eran la falta de una norma de clausura de debates, situación que se prolongó hasta bien avanzado el periodo y la imposibilidad del Presidente de decretar la disolución del Parlamento y de llamar a nuevas elecciones. Esto significaba que el Parlamento podía convertirse en un factor de obstrucción de la labor de los ministerios, prolongando innecesariamente las discusiones. Además, bastaba que se produjeran desplazamientos políticos mínimos para que cambiaran las mayorías. Esto generaba gobiernos casi siempre débiles, con una base parlamentaria estrecha o muy dependiente de las facciones existentes dentro de cada partido²².

Es el momento en que los diversos grupos oligárquicos chilenos, divididos regionalmente y por actividades económicas, consolidaron un sistema político, administrativo y legal, que les dio ciertas garantías de equilibrio. *“Dicha consolidación fue el resultado de la guerra civil de 1891, que termino con el derrocamiento y muerte del Presidente Balmaceda. Desde ese momento esos grupos monopolizaron el Estado y, a través de él, dieron carácter institucional, en todo el territorio, a sus formas de relación con el resto de la población. Esto era, por exclusión”*²³. Este sistema parlamentario, *“tenía dos atributos fundamentales que satisfacían más adecuadamente las necesidades de las clases de grandes propietarios. Por un lado, acercaba el Estado a la sociedad civil, en tanto el Congreso reflejaba más fielmente la configuración de la sociedad civil que un Ejecutivo central, unipersonal y fuerte (...) por el otro lado el predominio del Congreso resultaba de una fraccionalización y, por lo tanto, en una relativa dilución del poder estatal. Esto facilitaba*

²⁰ Fernández Enrique. Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad. Lom Ediciones. P 37

²¹ Vacarezza Marcelo. La etapa oligárquica de dominación burguesa en Chile. Documento CEDES/G.E.CLACSO/N 7. P 9

²² Torres Dujsin Isabel. El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922. Editorial Universitaria. Imagen de Chile. P 40

²³ Fernández Enrique. Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad. Lom Ediciones 14

*el funcionamiento “más automático” de la sociedad en consonancia con la mayor expansión de las relaciones mercantiles y de la subordinación de otros tipos de relaciones sociales*²⁴.

De todos los sectores instalados en el Congreso (Liberal Democrático, Liberal Doctrinario, Conservador, Nacional y Radical), nadie cuestiono el nuevo orden parlamentario iniciado en 1892 (con monopolio oligárquico), ni mucho menos en el control paternalista de los sectores “participantes” de las clases subordinadas. Por lo tanto, para las Oligarquías chilenas, *“la existencia de un aparato burocrático no tenía tanto que ver con formaciones abstractas, destinadas a hacer cumplir la ley y administrar determinadas políticas, como con una estructura que permitía coordinar intereses y proveer de trabajo a las clientelas. Al menos, si no era completamente así, conservo esa doble función”*²⁵. Si antes de 1891 las “clases superiores” ya gozaban de todas las ventajas que la posesión de los medios de producción podía darles, el monopolio del Estado les hizo posible-además de intentar coordinar sus intereses-ampliar y extender sus beneficios. En ese sentido dicho monopolio les permitió un movimiento en dos direcciones. Extensivo y operativo, al disponer del esqueleto administrativo estatal a lo largo de todo el territorio. En profundidad y simbólico, al hacerse de la legitimidad histórica que sustentaba dicha institucionalidad²⁶.

Estas transformaciones políticas y económicas van a marcar el inicio del siglo XX con un segundo ciclo de auge primario exportador que duro cuatro décadas, y un nuevo Régimen Oligárquico parlamentarista que durara hasta 1925. Eran personas especializadas en generar lazos comerciales entre el Estado y el exterior. Miembros de las oligarquías que utilizaban sus vínculos para lucrar como intermediarios entre sus pares, presentes en ese momento en la administración pública, y sociedades externas²⁷. Este auge económico será una nueva etapa de excedentes para la Oligarquía. Sin embargo, este nuevo proceso también ira acompañado de nuevos conflictos internos.

Esta realidad no se comparte con las otras clases sociales que históricamente han estado relegadas de su participación en el poder, sobre todo en un Régimen que no toma decisiones más allá de sus intereses económicos. Es un Régimen con un nuevo ciclo político y económico, caracterizado por monopolizar al Estado haciéndolo parte de su propiedad como cualquiera de sus capitales, basados en la exclusión. Así, *“fue a través del monopolio del Estado que las oligarquías extendieron la exclusión en todo el territorio: la llevaron desde las frivolidades de la vida social a las practicas política, administrativa y legal. Es decir, la institucionalizaron”*²⁸. Por lo tanto, la administración pública fue utilizada por los grupos oligárquicos en su propio beneficio. No porque una supuesta decadencia moral los inclinara hacia la corrupción, sino porque la inexistencia de una clara diferenciación entre lo público y lo privado hacia que el Estado apareciera ante sus ojos como una evidente prolongación de su patrimonio²⁹.

²⁴ Vacarezza. P 11-12

²⁵ Fernández Enrique. Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad. Lom Ediciones. P 22

²⁶ Ibíd. P 63

²⁷ Ibíd. P 47

²⁸ Ibíd. P 35

²⁹ Ibíd. P 48

Clases medias y clase obrera; las primeras reacciones a un Régimen excluyente.

Las clases medias se fueron formando a mediados del siglo XIX cuando el Estado comienza a necesitar empleados fiscales para su diversificación en el territorio nacional, y a la vez desde los trabajos de infraestructura que requerían de técnicos especialistas preparados. El Estado financia nuevos empleos burocráticos y también invierte en la educación de estos especialistas, cargo requerido en los ciclos económicos donde el Estado toma la responsabilidad de modernizar la infraestructura de los puertos, urbanizar los caminos, la construcción de las ciudades y aumentar los kilómetros de ferrocarril. Sobre todo tras el conflicto del Pacífico y la obtención de las oficinas salitreras, tanto el sector de empleados públicos como los técnicos especialistas comienzan a aumentar ante el dinamismo exportador y con ello el aumento de las clases medias. Es así que *“las exigencias de desarrollo de la infraestructura administrativa y de transportes, comunicaciones y servicios que planteo el enclave salitrero, unidas a su aislamiento económico y espacial, también tuvieron como efecto fijar límites relativamente bajos al crecimiento de una “clase media” de comerciantes, profesionales, técnicos y empleados administrativos asociados a la expansión primario-exportadora³⁰”*.

Es una clase dependiente del Estado y a los flujos de exportación, excluida políticamente de las decisiones nacionales ante el monopolio oligárquico y económicamente a la sombra de los grandes grupos económicos. Se conformara como una clase crítica al Régimen, que al igual que el resto de Latinoamérica, se fue empoderando económicamente finalizando el siglo XIX y exigiendo mayor participación política. Fue esta clase la que agrupó a los partidos cuestionadores (sobre todo el Demócrata y Radical) y se configuró como una fuerza electoral tras la eliminación del voto censitario. Es así que *“la eliminación, aun cuando fuera casi exclusivamente formal en una etapa inicial, de las restricciones al voto basadas en la propiedad, determino una expansión (en parte potencial y en parte real) de la ciudadanía, que paso a marcar también a miembros de las clases subalternas³¹”*.

La clase media si bien en un momento creció a la sombra de la Oligarquía, dependiendo del Estado y el modelo exportador, por ello con una posición en defensa del Régimen, finalizando el siglo va a ir adquiriendo mayor empoderamiento social, con un marcado discurso crítico a la Oligarquía y exigiendo la participación política.

Los sectores populares son los mayores excluidos de este Régimen Político en todo lo que abarca el siglo XIX. Relegados históricamente a su función productiva, estos sectores se desempeñan diversas ocupaciones en todo este siglo, desde pirquineros de minas, inquilinaje, peonal, artesanos, marcados por el enorme desplazamiento continuo de estos sectores por los trabajos temporales, la pobreza material y la exclusión social. Ya en las últimas décadas del siglo XIX se ira introduciendo el fenómeno de la proletarización a escala nacional, debido a las exigencias del mercado que requería nuevos modos de producción basados en el disciplinamiento laboral. Desde el dinamismo exportador son los sectores populares los encargados de construir toda la infraestructura necesaria para el flujo de mercancías, desde la modernización de los antiguos puertos, la urbanización de caminos rurales y ciudades de mucha actividad económica, y sobre todo en la construcción de kilómetros de rieles para el ferrocarril y sus actividades anexas (maestranzas). El fenómeno de

³⁰ Vacarezza. P 24

³¹ *Ibíd.* P 23

proletarización fue absorbiendo a toda esa masa peonal desplazada de las tierras agrícolas para ir introduciéndose poco a poco como el modo de producción que necesitaba el capitalismo en su fase de expansión e instalándose en fábricas, minas, maestranzas, etc. Un golpe dinámico a la vez fue el comienzo de explotación del salitre, por lo que se traslada la masa peonal hacia la ciudad de Iquique y conforma uno de los principales centros de asalariados, tras todo el dinamismo económico exportador que había en las últimas décadas del siglo XIX y comienzo del XX.

Los sectores populares, la mayoría convertidos en asalariados (otros aun inquilinos agrícolas, y muchos artesanos) históricamente han tenido una exclusión política, económica y social si se trata de toma de decisiones. En efecto, *“la población chilena del siglo XIX y comienzos del XX se encontraba irreconciliablemente dividida. Mientras los grupos oligárquicos, gracias a una serie de situaciones de privilegio económico y significados compartidos respecto a distintos aspectos de la realidad chilena de la época, habían logrado desarrollar un sentido de conjunto, auto identificándose como “la sociedad”, el resto de la población, dispersa en los campos y en los suburbios de las ciudades, era difuminada en categorías como “pueblo”, “turbamulta”, “multitudes”, “muchedumbre”, “masas” y otros.”*³². La exclusión social que caracteriza al Régimen político repercute en una pobreza material que repercute a los sectores populares. Por otro lado, actitud de la Elite se va a caracterizar por un ninguneo social hacia estos sectores, mirados como atrasados y meros productores, y por ello no conforman ni una preocupación para el Régimen Oligárquico si se trata de debatirlo en las instituciones de representación. La relación entre los sectores de la Oligarquía y los sectores populares será a través de la exclusión en su totalidad. En esta etapa del desarrollo capitalista, con creciente industrialización y con enclaves mineros en la pampa, el Estado no jugaba un rol decisivo en la humanización de las condiciones de trabajo. El mundo obrero se relacionaba y enfrentaba directamente con el capitalista; estando obligados a sostenerse exclusivamente en la fuerza y capacidad de su organización³³.

Así, *“la exclusión social, cimentada sobre situaciones históricas de larga data de privilegio económico, caracterizo la forma de relación entre “la sociedad” y “el pueblo”. En ella se manifestaba toda la indiferencia que la primera sentía por los “rotos”; al punto que los llevo a ignorar y, por lo mismo, a ser indolente ante su situación”*³⁴. Son los sectores inexistentes para el imaginario nacional de la Oligarquía que solo discuten los temas bajo interés económico y pequeños ajustes políticos. Fruto de ello es que al introducirse el fenómeno de la proletarización va a acarrear una reacción propia de este tipo de trabajadores frente a una realidad agobiante y un Estado que no mira las problemáticas sociales. Es esta situación de miseria material, acarreada por la insalubridad, la falta de higiene, los bajos salarios, la falta de una legislación social que repercutirá en uno de los aspectos más negativos del proceso de modernización, llamada históricamente como “la Cuestión Social”. Es por ello que estos sectores proletarizados, junto a los artesanos, serán los primeros en organizarse autónomamente bajo corporaciones de ayuda mutua que puedan resolver problemas propios de estos sectores fuera de las políticas de Estado.

La clase obrera marca ya una primera particularidad, ya que, *“a diferencia del campesinado, género por si misma acciones políticas desde el momento de su surgimiento. En una primera etapa, dichas acciones se desarrollaron por carriles extraparlamentarios y, hasta se podría decir, extra-estatal. Ello se debió no solo al predominio dentro de ella de corrientes anarco-sindicalistas, sino también*

³² Fernández Enrique. Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad. Lom Ediciones. P 30

³³ Torres Dujsin Isabel. P 39

³⁴ Ibíd. P 34

a la represión con que el Estado, casi exclusivamente, respondió a las acciones obreras, por más moderadas que estas fueran en forma y contenido”³⁵.

La llegada del proceso de proletarización también trajo consigo la llegada de ideologías rupturistas que estaban dando mucho que hablar en Europa. Tanto el Socialismo como el Anarquismo fortalecieron el proceso de organización de estos sectores obreros y artesanos para finalmente conformar las primeras huelgas y protestas, que si bien estas habían estado anteriormente con los partidos liberales opositores a mediados del siglo XIX apoyándose en los artesanos, no habían tenido la fuerza social que arrastran estas huelgas obreras, sobre todo tras la guerra civil de 1891 y el último decenio del siglo. Las condiciones de trabajo de la clase obrera, aun no mediatizadas por el control de los poderes públicos, creaban un escenario favorable para el crecimiento del anarquismo y del socialismo, la realidad de este sector social era muy dura, sometido a jornadas laborales de 12 o más horas, a un sistema disciplinario férreo, el riesgo permanente de accidentes de trabajo, las organizaciones políticas eran perseguidas o simplemente no tenían medios de interacción, enfrentados a una situación general de exclusión política³⁶.

Para la Oligarquía sin embargo, eran inentendibles estas protestas y la situación demandada por estos sectores proletarios. Así en los espacios oligárquicos existía *“la imposibilidad de comprender y aceptar que fuera “su pueblo” el que iniciara toda la ola de revueltas que recorrió Chile desde fines del siglo XIX. En su inferioridad moral, el “roto” necesariamente había sido víctima; de agitadores extranjeros por una parte, y del abandono y despreocupación de los patrones, por otra*”³⁷.

La indiferencia y el poco entendimiento ante estas protestas masivas provocan también las reacciones violentas de esta clase política, a través del ejército y la persecución de estas nuevas organizaciones obreras. Por lo tanto, *“no solo hubo represión, si no que ella fue desmedida y sangrienta. Pero en ese contexto difícilmente podría haber sido de otra forma. Era el “pueblo” que comenzaba a alterar y a irrumpir en una realidad que era propia, que no se quería compartir y a la cual mucho menos había sido invitado*”³⁸. El movimiento obrero junto a otros movimientos sociales (estudiantes y arrendatarios sobre todo en esta época) se multiplicaron, adquiriendo en ocasiones caracteres masivos. Entre 1896 y 1915 se registró un total de 78 movilizaciones, distribuidas en 6 huelgas generales, 13 huelgas sectoriales, 12 intersectoriales, 13 celebraciones del 1 de Mayo, 7 manifestaciones, 20 mítines y 7 incidentes³⁹.

La Oligarquía era una clase preocupada por sus intereses y su vinculación de estos con los aparatos administrativos del Estado, no era una clase política preocupada de formular políticas sociales ya que el resto de la población no pertenecía a su “sociedad”. Estaban demasiado ocupadas entre ellas y sus propios intereses como para preocuparse del resto de la población. Cuando fueron molestadas en sus actividades y vieron amenazado el orden por ellas creado, respondieron con violencia y brutalidad⁴⁰.

³⁵ Vacarezza. P 26

³⁶ Torres Dujsin Isabel. P 42

³⁷ Fernández Enrique. P 33

³⁸ Ibíd. P 64

³⁹ Torres Dujsin Isabel. P 41

⁴⁰ Ibíd. P 65

A comienzos del siglo XX, Chile ya estará inmerso en un proceso de modernización urbana de acuerdo a los intereses de la economía exportadora que requería de nuevos caminos y conexiones. Las principales ciudades como Santiago, Concepción y Valparaíso se verán inmersas en este proceso de urbanización acelerada que transformará radicalmente los flujos sociales que se venían dando hasta ese entonces. La instalación del comercio, la banca y la inversión extranjera traerá consigo una cantidad de cambios en el ámbito social que transformará la rutina en las grandes urbes. El flujo migratorio se instalara en su mayoría en estas grandes urbes para comenzar un camino laboral distinto al que se venía practicando, de una economía tradicional a la proletarización con sus respectivas consecuencias. Es así que, *“la industrialización en Chile, en la segunda mitad del siglo XIX siguió diversos cursos y comprometió a diversos sectores sociales. Por una parte, empresarios-mercaderes, que hicieron fortuna a partir del comercio de exportación – cuyo centro neurálgico estuvo en Valparaíso y que invirtieron en la minería y en la industria de fundiciones, del transporte y también en la metalurgia”*⁴¹. Esto es un proceso que se vive a nivel continental, cuando la mayoría de los países recuperan la estabilidad política y comienzan a abrir su economía a los mercados internacionales, por tanto, *“en Latinoamérica, el periodo de transición desde el sistema mercantilista colonial a otro integrado a la “economía mundial” formada por el surgente nuevo capitalismo europeo, se caracterizó por localizar las relaciones económicas internacionales en aquellas ciudades y puertos de distribución de los productos locales y extranjeros, centros que recibieron grandes inversiones y que, en algunos casos, evidenciaron un interesante proceso de urbanización y modernización”*⁴².

Si bien las capitales fueron relevantes como centros de distribución de productos y sobre todo para el establecimiento de las instituciones políticas, son los puertos los que se van a transformar en espacios claves para la economía exportadora y así, sus ciudades se van modificando gradualmente mientras van tomando mayor importancia.

Valparaíso en este proceso juega un papel relevante. Como una ciudad-puerto, fue clave en el proceso de transformación en la economía a mitad del siglo XIX, para transformarse en el puerto principal donde estará la conexión directa con el mercado europeo y los núcleos económicos como Inglaterra. Es por ello que la ciudad-puerto desde mitad de siglo XIX en adelante será un espacio de constante flujo comercial, y con ello la llegada de inversionistas extranjeros será un hecho. Ya a esas alturas, Valparaíso *“se había constituido un sector mercantil-financiero de punta, del que participaban capitalistas nacionales y las grandes casas comerciales inglesas. Así se cerraba el círculo clásico de una economía tradicional dependiente: producción para la exportación y constitución de un centro neurálgico para los grandes negocios”*⁴³.

Junto a la instalación de grandes casas comerciales y la banca, se fue acelerando el cambio de una economía tradicional hacia una economía que todo debía estar de acuerdo a los intereses de la exportación y el mercado mundial. Es así que, *“transformado en uno de los centros urbanos más dinámicos del país (y de prácticamente toda la costa pacífico de América del Sur) y con una clara y precisa influencia internacional, Valparaíso fue el caso típico de desarrollo urbano que se puede entender como producto de la integración al sistema económico noratlántico. El carácter de la modernización de la ciudad se acelera aún más en la segunda mitad del siglo, cuando Chile experimenta los efectos positivos de la culminación de su primer ciclo de crecimiento económico*

⁴¹ Mario Garcés Duran. Crisis Social y motines populares en el 1900. LOM Ediciones. Historia. P 52

⁴² Cavieres Eduardo. Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880. Editorial Universitaria. P 29

⁴³ Ibíd. P 52

*clásico (minero-exportador) que termina solo en medio de la crisis generalizada de mediados de los años 1870*⁴⁴.

El proceso de Modernización de la ciudad-puerto hacia mediados del siglo XIX hizo que Valparaíso tuviera una realidad radicalmente distinta a la que los porteños estaban acostumbrados en los primeros años del siglo, basado en un puerto con poca utilidad con una estructura semi-colonial. En los años 1830 por ejemplo, *“Valparaíso carecía prácticamente de todos los servicios urbanos más indispensables...Por otra parte, las primeras compañías privadas destinadas a proveer servicios vitales como el agua, la luz y el gas, aparecieron en barrios de sectores mayoritariamente extranjeros (y de la alta clase chilena) como los cerros Concepción y Montealegre. Este último fue prácticamente un centro residencial exclusivo para comerciantes de gran éxito y particularmente de extranjeros*⁴⁵. Los grupos inversionistas extranjeros fueron el punto clave para entender la modernización del puerto como eje central de las exportaciones, y es específicamente a las necesidades de estos extranjeros que comienzan a desarrollarse cambios estructurales en pos de mejorar la calidad de vida de estos grupos económicos mientras permanecían en Valparaíso (siendo ellos mismos también los que ponen los capitales para la instalación de servicios).

El puerto se transforma en un punto de negocios, de comercio, y este núcleo comercial *“hacia de Valparaíso la capital económica de Chile, una de las plazas financieras más importantes del continente e incluso de la Cuenca del Pacífico. El punto de encuentro de todas estas actividades era la Bolsa Comercial, un edificio de propiedad fiscal pero ocupado en su mayor parte por el alto comercio extranjero y nacional (...) situado frente a la Intendencia, en lo que hoy es la Plaza Sotomayor, era de estructura de madera imitando albañilería*⁴⁶.

Como capital del comercio Valparaíso se convierte a la vez en un espacio de emprendimiento para negociantes y pequeños inversionistas nacionales, que una vez unido sus intereses con las casas comerciales extranjeras, emprenderían el viaje hacia el enriquecimiento parcial o continuo en esta ciudad-puerto. Es así que *“como consecuencia de su consolidación como gran centro mercantil y financiero del país, Valparaíso definitivamente supero sus ámbitos de influencia y concentro importante número de las emergentes sociedades anónimas destinadas a la formación de nuevos capitales y a su inversión en diferentes actividades de la economía nacional*⁴⁷. Todo este proceso trajo consigo la integración del empresariado nacional (sobre todo los descendientes de extranjeros) a través del movimiento de capitales y se impulsó la integración de nuevas regiones chilenas por una red de vinculaciones en que Valparaíso, al lado de Santiago, cumple el papel de eje económico; recibiendo capitales extranjeros, invirtiéndolos en otras regiones, localmente, etc.

Sin embargo, son los extranjeros los que toman el control financiero del puerto y los flujos comerciales tanto así que desde mediados de siglo los comerciantes extranjeros habían superado a sus colegas chilenos⁴⁸. Son los británicos los inversionistas de mayor importancia en los círculos comerciales del puerto, los primeros en llegar al encontrar una mayor estabilidad tras los procesos independentistas, los primeros en instalarse con sus casas comerciales, los primeros en instalar una banca para prestar créditos a los centros mineros o la producción de trigo y por ello son los que se transforman en un grupo de poder con enormes influencias, superando a los inversionistas alemanes, franceses y norteamericanos, grupos extranjeros también presentes en los flujos

⁴⁴ Cavieres Eduardo. P 141

⁴⁵ Ibíd. P 147

⁴⁶ Estrada Turra Baldomero. Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830-1950). Ril Editores. P 38

⁴⁷ Cavieres Eduardo. P 50

⁴⁸ Ibíd. P 151

comerciales del puerto. Tanto así que *“a mediados del siglo, estos inmigrantes de algunas décadas atrás se consideraban ya como chilenos. Al mismo tiempo, las familias porteñas que ellos fundaron alcanzaron mucho más influencia y poder que el viejo grupo mercantil nativo. Los nuevos chilenos, se podría decir, desplazaron a los antiguos chilenos”*⁴⁹.

Valparaíso es el caso paradigmático del cambio de rumbo que toma la economía chilena a mediados del siglo XIX. Con un país dependiente de una economía extractiva de materias primas y la exportación de estas mismas a los mercados europeos, el puerto se transforma en una pieza clave para el mantenimiento de estos flujos y a la vez como un espacio de llegada no solo de productos chilenos, sino también de todo el continente. Inglaterra, al ser el centro hegemónico más poderoso del capitalismo en aquellos años, es el país que le toma mayor importancia a Valparaíso como puerto clave para el comercio del pacífico. Toma una posición efectivamente importante, ya que *“Valparaíso debía asumir el rol de primer centro intermediario del tráfico internacional, lo cual incluía-con mucho acierto-el comercio de mercaderías extranjeras para los mercados peruano, boliviano y ecuatoriano”*⁵⁰. En conclusión, el puerto concentraba las economías mineras del norte chileno en el desierto de Atacama, los productos primarios de Bolivia y Perú, algunos puntos tan distantes de América Central, donde llegaban cargamentos de productos como madero, índigo y posteriormente café, productos necesarios para el mercado inglés.

Son los britanos los principales grupos impulsores de esta economía y con ello de los cambios requeridos por estos flujos comerciales. Son estos grupos económicos los que influyen enormemente los cambios urbanos del puerto, la construcción de las infraestructuras necesarias para las exportaciones, la instalación de los servicios básicos (en torno a sus necesidades) y sobre todo con el aumento de la densidad poblacional. Valparaíso formaba parte de los puertos con mayor llegada de británicos en busca de negocios, junto a Bahía, Rio, Montevideo, El Callao y Buenos Aires. Es así que *“las casas comerciales con asiento en Londres radicadas en esas mismas ciudades fueron muy pronto capaces de dirigir y controlar un importante segmento del sector importador-exportador. Las muy conocidas firmas de Anthony Gibbs, Duncan Fox, Balfour Williamson y Frederick Huth, entre otras, ocuparon las más altas posiciones de poder y del prestigio entre los empresarios y comerciantes de las costas sudamericanas y usando de sus operaciones de comisión y consignación pudieron, a su vez, incentivar el establecimiento de un alto número de sociedades comerciales menores para actuar a niveles locales”*⁵¹. Prontamente, los inversionistas extranjeros instalados en el puerto fueron capaces de generar una enorme influencia, llegando a controlar los flujos exportadores y la producción local a través de los créditos.

Toda esta serie de cambios radicales llevados a cabo por las necesidades de la expansión capitalista a niveles mundiales, llevaron a cambios en otras directrices más allá de la infraestructura, urbanización y modernización que he venido describiendo. El capitalismo necesitaba cambios para acelerar la producción, un ordenamiento a gran escala, disciplinamiento del personal ocupado, en otras palabras; proletarización. Por ello, los cambios aquí hablados no solamente produjeron enormes riquezas para los grupos económicos, sobre todo británicos, sino un cambio radical en las vidas de los sectores populares.

El proceso de modernización y aceleramiento de la economía afectaría a los sectores populares, artesanos mayoritariamente, se verán inmersos dentro de la modernización de la ciudad-puerto,

⁴⁹ Ibíd. P 146

⁵⁰ Ibíd. P 76

⁵¹ Ibíd. P 73

donde los talleres artesanales no dan abasto para la subsistencia y prontamente perderán su utilidad. Esto produce que muchos de ellos se vieran en la obligación de pertenecer al nuevo sector laboral de la industrialización; el proletariado. Una mayoría que quedo, *“a mitad de camino: entre su pasado campesino con el que prolongo sus relaciones, y un destino proletario poco atractivo aun y que las más de las veces se hizo esperar demasiado, o simplemente no llego. Por esta razón, los peones debieron desarrollar las más diversas estrategias de sobrevivencia tanto en las principales ciudades del país como emigrando también a lejanas latitudes”*⁵².

Esta situación se verá acrecentada con la llegada del siglo XX y con ello nuevas olas de emigración a las principales ciudades, situación que traerá enormes consecuencias sociales ante la falta de un trabajo estable, la inexistencia de leyes laborales, de políticas sociales en torno a la salud y la vivienda.

El desinterés de un Estado oligárquico hacia la existencia de políticas sociales que mejoraran la vida de vastos sectores de la sociedad hizo que la problemática social fuera en aumento y a comienzos del siglo XX se conocería popularmente como la “cuestión social”, caracterizado por distintas reacciones que se dieron en el mundo popular; el aumento de la carencia de vida, la insalubridad y falta de higiene que traería consigo enfermedades mortales, la búsqueda constante de una vivienda para la subsistencia (en esta época el conventillo tendrá un papel relevante en sociabilidad), la búsqueda de actividades de subsistencia tales como trabajos no oficiales, el robo, etc. Al cambiar el siglo, *“la sociedad popular enfrentaba, en realidad, una de sus más agudas crisis históricas. Se agotaban, por una parte, los caminos de subsistencia peonal cuando fue perdiendo sentido emigrar a las fiebres del oro que tocaban ya su fin. Por otra parte, las condiciones de vida en las grandes ciudades se habían francamente deteriorado en los conventillos en 1900”*⁵³.

Valparaíso, al ser un puerto de grandes flujos comerciales y necesidad de producción, existía una gran masa proletaria y con ello arrastraban las mismas problemáticas sociales y exclusión. Los sectores populares, además de los artesanos y trabajos independientes que resisten al proceso de proletarización, estarán inmersos en las actividades propias del comercio exportador, infraestructura, urbanización. Desde estibadores, portuarios, trabajadores de maestranzas, constructores de rieles, jornaleros, etc., la gran mayoría sufría las mismas consecuencias de desigualdad y exclusión social propia de los países que se integran al capitalismo mundial. A la vez, el puerto por sus flujos y negocios atraía también a sectores populares dedicados a la prostitución, el robo, etc. Es así que *“tanta prosperidad atrae a los malandrines (...) La cárcel de Valparaíso es el establecimiento de la república en que se nota más movimiento en el año...no debe extrañarse, si se toma en cuenta que este puerto, por su riqueza mercantil y su importancia marítima, es el punto de reunión de gente aventurera y ambulante que afluye a el de toda la república y el extranjero”*⁵⁴. La cuestión social en el puerto, caracterizaba por una carencia material, explotación laboral de 12 horas o más, viviendas precarias en los cerros, falta de servicios básicos, miseria, armada un panorama favorable para las enfermedades y epidemias, que son constantes en los espacios de sociabilización de estos sectores. Es así por ejemplo que un brote de viruela *“se debió a varias causas, especialmente al primitivo sistema de desagua de las aguas servidas y al defectuoso estado de los terrenos que rodean la ciudad (de Valparaíso) donde reside la población pobre, las miserables casas donde viven apiñados, así como el lodo y la suciedad de estos terrenos que luego de una*

⁵² Ibíd. P 41

⁵³ Ibíd. P 80

⁵⁴ Estrada Baldomero. Chile Ilustrado: Un recorrido por Valparaíso, su fisonomía urbana, su gente, sus inquietudes y su cultura hace 140 años. Julio Hurtado Ebel. P 38

fuerte lluvia van a caer sobre las partes bajas de la ciudad donde permanecen por semanas en estado de putrefacción bajo los poderosos rayos del sol”⁵⁵.

Los conventillos en el puerto toman una importancia relevante no solo como hogares que usa el mundo popular, sino también como espacios de sociabilización y apoyo mutuo para costear las duras realidades que comparten.

A diferencia de la realidad de Santiago, en el puerto la definición de conventillo era muy amplia pues comprendía no solo a los conventillos clásicos ubicados en edificios levantados para este fin con un, a veces, amplio patio rodeado de corredores al cual se abrían diferentes habitaciones. Pero también se llamaba así a las casas grandes y antiguas cuyas piezas habían terminado siendo alquiladas a diferentes familias. Por último, igualmente se consideraba conventillo a los ranchos, carpas y toldos amontonados en un sitio que se rodeaba de cercas. Tenían una importancia primordial y por ello su uso masivo. Tanto así que *“estos edificios se encontraban distribuidos por toda la ciudad, aunque en forma preferente en las quebradas y el pie de los cerros. Su número (...) Ascendía a 543 en 1892 y a 1619 en 1905. Se trataba, pues, de un real problema que, pese a todo, no quitaba el sueño ni a las autoridades ni a los particulares dueños y beneficiarios de esta situación”⁵⁶.* Todos los sectores del mundo popular en el puerto solía ocupar temporalmente estos conventillos, lancheros, estibadores del puerto, cargadores del mercado, pescadores, locatarios de recovas, vendedores ambulantes, trabajadores ocasionales, lustrabotas y, en gran número, hombres desocupados.

En cuanto a las mujeres que allí Vivían estas fueron grandes protagonistas de la vida en los conventillos, y , muchas veces, el sostén de las familias que los habitaban, desempeñándose principalmente de lavanderas, cocineras, costureras, vendedoras ambulantes, empleadas domésticas, e incluso como prostitutas. Por ser de uso masivo, los conventillos son un enorme negocio para arrendatarios, sumado a la nula preocupación por mantener servicios básicos y de higiene por tratar con un sector totalmente excluido de las políticas estatales y la protección social.

Todas estas consecuencias de una economía excluyente y una crítica realidad social traerían consigo el descontento y la aparición de las primeras protestas sociales finalizando el siglo XIX, como también ante la ausencia de políticas sociales del Estado el aumento de las organizaciones gremiales como mutuales, sociedades de resistencia y las posteriores mancomunales. Por otro lado, *“desde el campo político-corporativo de la burguesía (es decir desde el partido oligárquico y desde las organizaciones corporativas) partieron respuestas que, en general, redujeron la “cuestión social” a una cuestión de policía o que pretendieron aplicar a los asalariados recetas paternalistas que, fuera de una relación de sujeción más inclusiva (como a la que estaba sometido el campesinado), resultaban inadecuadas para establecer una hegemonía basado en un consenso activo”⁵⁷.*

Este tipo de protesta social iba a ser respondida brutalmente a través de la represión desde la Elite, haciendo oídos sordos a los problemas sociales que traía la economía dependiente al mercado mundial. Así, desde los primeros años del siglo XX, a pesar de que no se reconocía la existencia de

⁵⁵ María Ximena Urbina Carrasco. Los conventillos de Valparaíso 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Prólogo a la primera edición. P 15

⁵⁶ María Ximena Urbina. P 15

⁵⁷ Vacarezza Marcelo. La etapa oligárquica de dominación burguesa en Chile. Documento CEDES/G.E.CLACSO/N 7. P 28

la “cuestión social, *“fue necesario recurrir al lenguaje metálico de las ametralladoras y los sables para intentar demostrar que la cuestión social efectivamente “no existía”*”⁵⁸.

La primera ola de protestas populares se dio de finales del siglo XIX hasta el año 1907, año de la trágica matanza de la Escuela Santa María de Iquique, y es dentro de estos años donde la sociedad chilena sobre todo en las grandes urbes va a estar constantemente viviendo a través del conflicto y las consecuencias sociales de la Modernidad y la urbanización, en que Valparaíso es un caso paradigmático, donde el impulso moderno de la ciudad había traído no solamente avances tecnológicos y aires cosmopolitas, sino el aumento de la pobreza en los cerros y la búsqueda del sustento económico bajo variados mecanismos, muchos de ellos fuera de la legalidad vigente.

Es en Valparaíso donde se da una de las huelgas más recordadas por la historia; la huelga de los portuarios en 1903. Iniciada el 13 de abril en busca de mejoras salariales y reducción de las jornadas de trabajo, arrastrada por una realidad agobiante sufrida por los trabajadores a causa de la famosa cuestión social. Esta huelga forma parte del primer ciclo de protestas masivas de a principios del siglo XX, sin embargo, *es uno de los momentos de este largo desarrollo, pero tuvo una distinción: fue la primera movilización laboral que tiene como consecuencia el asesinato de una cantidad significativa de trabajadores*”⁵⁹. Conocida históricamente por el uso de la violencia por parte del ejército y la marina como también de parte de los huelguistas y con ellos el apoyo de pobladores del puerto, que bajan al plan a realizar saqueos, atacar locales (tal como la imprenta del Mercurio) y quemar la compañía sudamericana.

Los relatos de la época o la prensa hablan de enfrentamientos hasta altas horas de la madrugada. *“Con la oscuridad, incrementada por la destrucción del alumbrado público, se inician los saqueos de negocios, tanto en el plan como en algunos cerros...en varias ocasiones, la caballería impide los saqueos a fuerza de balazos...a las 4 de la mañana aun no cesaba la alarma, ni se disolvían los grupos, ni se dejaban oír disparos y a veces descargas cerradas”*⁶⁰. Es así que Valparaíso, además de convertirse en un espacio de enorme flujo comercial y capital económica, se configura como una ciudad de enorme tensión entre las Oligarquías y los sectores populares dadas por las repercusiones de la Cuestión social, y será por tanto una de las ciudades donde se darán masivas protestas, agitación y represión. Es así como se va configurando un espacio de enorme tensión social que va a estar protagonizado por el descontento, la protesta, la pobreza y el antagonismo social.

Así es la primera década del siglo XX, monopolizado el poder político por el Régimen Oligárquico, ahora apostando por un régimen parlamentario, con las esferas de producción en manos de capitales extranjeros, con una potente actividad económica basada en las riquezas del salitre y en su producción primaria, con enormes excedentes para la Oligarquía apropiados desde el Estado. Por otro lado, el desenvolvimiento de las clases medias y sus primeros cuestionamientos a un Régimen que antes no dudaban en defender, y en el encarecimiento de la vida de los sectores populares, propio de un país entrando en un proceso de modernización económica basado en la expansión capitalista, caracterizado por el problema de la vivienda, la falta de higiene y atención médica, las primeras protestas, el fortalecimiento de ideología rupturistas. Son esas dos realidades las que se irán contraponiendo y enfrentando en las primeras décadas, marcado por una diferencia antagonista entre las clases sociales y su desenvolvimiento con el Estado.

⁵⁸ Mario Garcés Duran. Crisis Social y motines populares en el 1900. LOM Ediciones. Historia. P 81

⁵⁹ Estrada Baldomero. La huelga de 1903 en Valparaíso. La “cuestión social” y la prensa porteña. Ernesto Guajardo Oyarzo. P 68

⁶⁰ Estrada Baldomero. P 72

Capítulo 2

Emile Dubois; un desconocido francés en el puerto.

Dentro de esta complicada realidad social arriba en el puerto de Valparaíso en 1903 un desconocido inmigrante francés que se apodaba Emile Dubois Morraley, no obstante su verdadero nombre era Louis Amadeo Brihier Lacroix. Este sujeto, nacido en la ciudad de Etaples en 1897 se caracterizaba por estar constantemente viajando por distintos países y probando suerte en diversas actividades. Ya en Sudamérica viaja por Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, trabajando de minero, participando como Coronel en una guerra civil, y cometiendo delitos varios. Sin embargo, su especialidad es probar suerte con una particular actividad de subsistencia; hacerse pasar por un experimentado ingeniero en minas y así poder entrar a los círculos sociales de la Elite para poder sacarles algo de dinero de una u otra forma y mantener su propio sistema de vida. Para poder acceder a la confianza de las personas de alta sociedad viste de una forma elegante y manda a imprimir tarjetas de presentación donde ostenta el título de ingeniero en minas, conocimiento que había obtenido desde joven, cuando en su Francia natal trabaja como obrero en las minas de Courrières⁶¹. Antes de su llegada a Valparaíso había comenzado una relación con la colombiana Úrsula Morales teniendo un hijo inscrito en Iquique el mismo año.

Si bien en un comienzo Emile Dubois es un personaje desconocido y sin importancia en el puerto, en los siguientes primeros años del siglo se convertirá en un polémico personaje al ser acusado de una serie de homicidios perpetrados en los años 1905 y 1906 en Santiago y Valparaíso, en contra de comerciantes extranjeros, importadores y gente acaudalada. Si bien el inmigrante francés siempre alego inocencia hasta sus últimos días, se le encontraron una serie de objetos que servirán de prueba para culparlo de estos crímenes. Entonces, Emile Dubois pasa de ser un desconocido inmigrante que llega al puerto a probar suerte a ser el criminal más comentado a nivel nacional por los diarios de la época. Así, *“en su tiempo se convirtió en un tema común en la opinión pública, al parecer, no sólo por el número de sus víctimas, sino más bien, debido a la posición social de éstas, ya que, probablemente, si se hubiese tratado de pobres y simples ciudadanos, la conmoción causada en los medios de comunicación de la época y el interés del sistema judicial por resolver el caso, no habría sido tal.”*⁶². Es gracia a este importante detalle que Dubois se gana el odio de la Elite porteña y la curiosidad de la población que leía morbosamente cada artículo que se escribía de él en su tiempo.

⁶¹ Carreño Araya Mauricio. “Emile Dubois; La historia que crea el mito” Cultur-Art en línea, Reportaje (citada el 12 de febrero del 2014) Disponible en:

<http://www.culturart.cl/Reportajes/Emile%20Dubois/emiledubois.htm>

⁶² Araya Rubila. “Emile Dubois, el enigmático asesino de Valparaíso”, Escáner cultural, Santiago de Chile, revista virtual N 5 <http://www.escaner.cl/escaner54/reportaje.html>

Crímenes en Valparaíso

El primer homicidio que se da a conocer a través de los medios de información de la época ocurre en el centro de Santiago el 7 de enero de 1905, que afecta directamente al corredor de comercio francés y primer alcalde de Providencia, Ernesto Lafontaine. Según lo escrito en la época, Dubois escucha una conversación de un empleado de Lafontaine en una taberna sobre la suerte económica de su patrón, por lo que decide hacerle una visita para ver suerte con el cuento de ingeniero en minas. *“Camino por la calle huérfanos hasta cerca de la esquina inmediata, y se detuvo frente al número 865. Sobre una plancha de bronce leyó Dubois “E.Lafontaine-corredor de comercio”⁶³. Entra a la oficina para tomar contacto con el comerciante francés y poder decir su falsa historia. “Era ingeniero en minas. Malas fortunas lo habían impelido hasta el hospitalario país en que se encontraba, en donde desconocido, casi huérfano, la vida lo afligia con sus necesidades más crueles. Buscaba una recomendación. Algún socorro”⁶⁴. Lafontaine no duda en solidarizar con un compatriota y le da algo de dinero, sin embargo Dubois solo utiliza este cuento para poder conocer más cerca la oficina y la forma de cometer el homicidio. Es en la noche, cerca de las nueve que entra silenciosamente a la oficina del comerciante francés y logra ultimarlo con un laque de goma. “Tras cruzar la mampara se le abalanza sobre el escritorio y con un certero lazo en la cabeza lo tumba mortalmente. Su botín fue un reloj de oro y mucho dinero que extrajo de la caja fuerte”⁶⁵. Con este botín logra ir a Valparaíso, se junta con su mujer e hijo y logra vivir cómodamente durante varios meses.*

Ya instalado en Valparaíso se separa de su mujer e hijo tomando pensión en la calle Cochrane, próxima a la bolsa de corredores. Desde esa ubicación céntrica observa los movimientos de la ciudad, especialmente a los hombres de negocios, con quienes traba relación empleando su capacidad de seducción y modales refinados⁶⁶. Según lo escrito en la época tras la llegada a Valparaíso lleva una agitada vida frecuentando los centros de diversión y de vicio en todos los cuales derrocha en pocos meses la suma que sustrajo de la caja de fondos del comerciante francés.

Es dentro de estas actividades que Dubois escucha la conversación de unos marineros en el restaurante “Los lecheros” en torno al asesinato de Lafontaine y lo fácil que era cometer crímenes sin que lograran atrapar al culpable. Según lo escrito por Tagle Moreno, es el francés quien se para y les dice *“Estén seguros ustedes, señores, que tanto en Montevideo como en cualquiera ciudad de Chile un hombre audaz puede embarcarse en la empresa más arriesgada con la completa seguridad de que la policía pasara por encima de él sin verle las narices. Aquí los “pacos” son como gallinas”⁶⁷*, comentario que dejó incrédulos a los que lo escucharon.

⁶³ Enrique Tagle Moreno y C. Morales F. La verdadera historia de Dubois. Las memorias del célebre criminal. Santiago de Chile 1907. P 109

⁶⁴ Enrique Tagle Moreno y C Morales F. P 111

⁶⁵ Manuel Torres A. “El crimen no paga, Dubois se hizo leyenda”. La cuarta especiales (citado el 13 de febrero de 2014). Disponible en: http://especiales.lacuarta.cl/crimen_no_paga-dubais/

⁶⁶ Carreño Araya Mauricio. Reportaje. Disponible en:

<http://www.culturart.cl/Reportajes/Emile%20Dubois/emiledubois.htm>

⁶⁷ Enrique Tagle Moreno y C. Morales F. P. 133

A medida que iba gastando el dinero del francés asesinado, buscaba relacionarse con gente comerciante y acaudalada bajo el mismo discurso de un ingeniero con mala fortuna. Diariamente, desde las primeras horas del día, daba comienzo a su peregrinación por las casas de las personas acomodadas, a las que lograba conmover con su estudiada historia de desamparo. A veces lograba conmover algunos, con otros no corrió la misma suerte. *“El malhechor vivía así, con desahogo relativo, cómodamente si es posible, sin los esfuerzos de la diaria lucha por el pan de los que lo buscan en los grandes centros de la actividad humana⁶⁸”*, escribe Tagle Moreno. Es dentro de estas caminatas que conoce a la que sería su segunda víctima; al comerciante inglés Reinaldo Tillmans. Esta vez sin embargo, tiene una ayudante conocida en sus andanzas por el puerto, Elcira Marín, quien va a colaborar en alguno de los crímenes. Es así que Dubois le informa sobre el almacén de propiedad de Tillmans:

“...De vuelta, pase por la calle Blanco y el diablo me guio por buen camino. En el numero 454 hai, como tú lo habrás visto, un gran almacén de propiedad de Don Reinaldo Tillmans. Cuando yo enfrentaba la puerta del establecimiento el señor Tillmans en persona-lo conozco por haberlo visto una vez en el banco de Chile- se despedía de un señor, a quien le dijo-lo recuerdo como si lo oyera aun-“son veinte mil, los he recibido ya”. Eso de veinte mil me intrigo. En la vitrina del almacén me detuve, como quien mira atentamente y alargue el oído. Pero no escucha ni una silaba más-sin embargo, era bastante, ¿no te parece?...”⁶⁹

Ya pasado seis meses era necesario cometer otro crimen para sustentar su modo de vida. La plata ganada del botín a Lafontaine se había acabado y ya los comerciantes e importadores no le creen su historia de desamparo. Se hace demasiado conocido de aquellos que lo socorren, revelándose para algunos como un sinvergüenza que no desea trabajar⁷⁰. Elabora una lista con los importadores extranjeros que ha conocido en sus caminatas y elige al inglés Reinaldo Tillmans para su próximo atraco.

Antes de cometer el homicidio decide conocer personalmente a Tillmans en su almacén de calle Blanco. Tal como relata en las memorias recopiladas por Enrique Tagle Moreno, *“empecé por decirle que era ingeniero en minas; y que sabía que deseaba explotar ciertos yacimientos de cobre en el interior de Casablanca. Le ofrecí mis servicios”⁷¹*. Es en la noche del 4 de septiembre de 1905 que el francés entra al almacén y asesina a Tillmans esta vez por la espalda. Sin embargo, el crimen fue en vano: Al revisar la caja fuerte, no halla mucho dinero más que unas pocas monedas y papeles. Más encima casi lo descubren la esposa e hija del empresario que ingresaban al local.

Ya a estas alturas la opinión pública comienza a alarmarse por los dos homicidios perpetrados casi de la misma forma. Los medios de comunicación ya empiezan hablar de un mismo criminal. Sin embargo, Dubois tiene otras preocupaciones. Las pocas monedas obtenidas del botín a Tillmans no le alcanzan para sustentar su vida ni por un mes, por lo que ya pasado unos días tiene que pensar en cometer el siguiente crimen. Es así que comienza a desarrollar una amistad con el empresario minero alemán Gustavo Titius en torno a la propiedad de una mina en Limache. Le

⁶⁸ Ibíd. P 134-136

⁶⁹ Enrique Tagle Moreno y C. Morales F. P 139

⁷⁰ Carreño Araya Mauricio. Disponible en:

<http://www.culturart.cl/Reportajes/Emile%20Dubois/emiledubois.htm>

⁷¹ Enrique Tagle Moreno y C. Morales F. P. 140

presenta unas muestras de minerales que conocía bien, con el objeto de obtener la pecunia de la que siempre se encontraba necesitado⁷².

La oportunidad se le presenta el día en que el empresario alemán viaja a Limache para el pago de sueldos, el 14 de Octubre del mismo año. La estrategia era demorar el viaje del alemán para poder cometer el crimen, lo que le resulta a través del convencimiento y el buen uso de las palabras y con eso Titius decide tomar el último tren nocturno que lo llevara al interior de la provincia. Es así que tiene que pasar antes por la oficina a buscar las cosas necesarias para el viaje. Dubois lo espera al interior de la oficina, Titius es sorprendido y opone una férrea resistencia, sin embargo, la cantidad de dagazos perpetrados en el pecho lo terminan desangrando. Esta vez, Dubois logra un botín de un reloj con dos anillos de oro, lo que equivale a tres mil pesos de la época y con ello un poco de estabilidad en la azarosa vida del inmigrante, alcanzando a pagar una pensión y enviar plata a Úrsula Morales y el hijo.

Estamos insertos en Octubre de 1905, momento en que la opinión pública comienza a mostrarse mucho más alarmada por los tres asesinatos perpetrados hasta la fecha y bajo el mismo método. Los diarios de la época comienzan hablar de un asesino en serie, se estudiaban y comentaban de diversas maneras todos los detalles conocidos del sangriento suceso, y se le encontraban misteriosas relaciones con el crimen de Tillmans. Era un audaz asesino quien había encontrado en Valparaíso un amplio escenario para llevar a efecto sus hazañas criminales. Dubois por otro lado, escuchaba de manera atenta los comentarios de los asesinatos y disfrutaba de lo que los medios escribían, según sus memorias recopiladas. Así que la mañana del 15 de octubre hablaba con Úrsula: *“Cómprame uno de esos papeles, le dijo; déjame gozar con las mentiras que dicen. Son tan divertidas”*⁷³. Así como ejemplo, *“el periódico El Mercurio de Valparaíso concluía en sus notas que los fastuosos hechos se ejecutaban con total impunidad, poniendo de manifiesto la poca eficiencia de la policía local”*⁷⁴. Dubois por otro lado, en la calma comienza a reflexionar y estudiar más a los distintos comerciantes y empresarios que están en su lista. Se le vienen a la mente los comerciantes que habían rechazado su historia de mala suerte en los negocios, volviendo siempre a su cabeza la irritación por el trato que le dieron en el pasado sus compatriotas Julio Duprez e Isidoro Challe al negarle más de algún favor monetario llegando incluso a humillarlo⁷⁵.

Elcira Marín le comunica sobre Isidoro Challe por una amiga sirvienta del comerciante francés y comienza a estudiar la forma de cometer el homicidio en esos largos meses que disfruta del botín de su último asesinato.

Estamos en Abril de 1906 y como en ocasiones anteriores prepara sus herramientas de muerte: laque, daga y linterna y estudia los hábitos de vida de las potenciales víctimas. Concluye que el lugar apropiado es la casa del señor Challe ubicada en el pasaje Ludford, en la noche al regreso de este comerciante del Círculo Francés, al que asistía regularmente. Era cerca de las doce de la noche del domingo 15 de abril de 1906 y Dubois espera impaciente protegido por la oscuridad de

⁷² Carreño Araya Mauricio. Disponible en:

<http://www.culturart.cl/Reportajes/Emile%20Dubois/emiledubois.htm>

⁷³ E. Tagle Moreno y C. Morales F. P. 151

⁷⁴ “El Legendario Emile Dubois: sus misterios y verdades”. Ciudad de Valparaíso, (Año 2008 –citado el 13 de febrero de 2014-) disponible en:

http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/patrimonio_historia_sxxi_nueva.php?id_hito=25

⁷⁵ Carreño Araya Mauricio. Disponible en:

<http://www.culturart.cl/Reportajes/Emile%20Dubois/emiledubois.htm>

las calles en esa época. Finalmente a la llegada de Challe se le tira encima y lo hiere primero en la mano al encontrar resistencia, pero con su daga termina asesinándolo, en la puerta de su casa del pasaje Ludfor, en calle Tubildad 35⁷⁶. Mientras revisa el cuerpo para robarle alguna pertenencia de valor se percató de que no lleva nada, además de sentirse unos pasos en la misma calle del crimen. Tal como escribe Tagle Moreno, *“el criminal no se engañaba: na la distancia se escuchaba claramente un ruido inconfundible. Un jinete se acercaba al trote de su cabalgadura. Mui pronto turbo el silencio de la noche un agudo pitazo. Era un policial”*⁷⁷.

Ya a estas alturas la serie de crímenes perpetrados en Valparaíso comienza a preocupar a las autoridades policiales, se asigna un agente particular para que comience una investigación profunda sobre los asesinatos. Las conclusiones policiales no se hacen esperar; las heridas que le causaron la muerte a Challe provienen de similar arma utilizada en dos asesinatos anteriores, provocando aún mayor conmoción en la población. La alarma se enciende en la población porteña ayudada por el tono que le ponen los diarios de la época a los homicidios. Tanto así que relata Tagle Moreno *“Hacia dos días que los vecinos de la populosa ciudad se habían presentado en masa a las autoridades solicitando permiso para cargar armas, pues la repetición de los sangrientos crímenes que ya conocemos, y cuyo autor había burlado las pesquisas policiales, eran para todo una constante amenaza”*⁷⁸. Por otro lado, el francés Dubois no se hace problema y al igual que los asesinatos anteriores, asiste al funeral de su último homicidio. Sin embargo ante la situación de emergencia despertada en la ciudad-puerto por los constantes crímenes decide no arriesgarse, y en vez de preparar el otro golpe que tenía previsto sobre Julio Duprez, le envía un anónimo amenazándolo y enrostrándole su colaboración con la policía⁷⁹.

La captura del homicida; el morbo de los medios, la curiosidad popular y un bullicioso fusilamiento.

Como todo tiene su fin para bien o para mal, a Emile Dubois se le va acabando la plata recaudada en los atracos y decide cometer otro crimen sin haber pasado siquiera un par de meses. Comienza a revisar su lista de acaudalados comerciantes y finalmente decide atentar en contra de Charles Davies, dentista de profesión, en su casa y en los momentos de efervescencia popular producto de acercarse la época de elección presidencial, en junio de 1906. Este sería sin embargo, su último intento de atraco que pondrá fin a la seguidilla de crímenes perpetrados por el inmigrante francés.

El dos de junio fue la perdición del francés. Dubois intenta forcejear la entrada de la casa del dentista, ubicada frente a la plaza Aníbal Pinto, cuando se encuentra frente al dentista comenzando un fuerte forcejeo que termina con un golpe de laque a Davies, y una precipitada huida por las calles del plan, mientras Davies se levantaba del suelo y pedía ayuda a los

⁷⁶ Manuel Torres A. Especiales la cuarta. Disponible en: http://especiales.lacuarta.cl/crimen_no_paga-dubais/

⁷⁷ E. Tagle Moreno. *Ibíd.* P 171

⁷⁸ *Ibíd.* P 172

⁷⁹ Carreño Araya Mauricio. Disponible en:

<http://www.culturart.cl/Reportajes/Emile%20Dubois/emiledubois.htm>

transeúntes. Tal como relata E. Tagle desde la visión del inspector Guzmán, a cargo de la investigación de los crímenes, *“al llegar a la calle de Blanco vio con asombro que a distancia de una cuadra un hombre, sin sombrero, corría desahogado. A cincuenta pasos numerosas personas les perseguían. El agente oyó con claridad sus gritos de –el asesino! El asesino!”*⁸⁰. En el transcurso de la persecución, Dubois corre por varias cuadras mientras se iban uniendo más transeúntes y policías persiguiendo al sospechoso. Así, el inspector Guzmán *“corrió a su vez con el propósito de cortar el camino al fujitivo (...) el Agente llegó hasta dos pasos de él y se disponía a formarlo fuertemente de los brazos, cuando el perseguido, atravesando a toda carrera la ancha calle, se perdió en el interior de un angosto pasaje que daba a la Av. Errazuriz, la calle vecina...”*⁸¹. Finalmente, es en esta misma calle donde sufre un resbalo y fue alcanzado por la turba y los policías. Un guardián lo detiene y es conducido en presencia del señor Davies quien lo reconoce y lo hace conducir a la comisaría. Allí trata de imponerse con natural audacia, pero esta vez el delito es in fraganti y lo trasladan directo a la cárcel de Valparaíso.

Tras la captura de Dubois se inicia una verdadera campaña mediática para dar a conocer la identificación del “celebre criminal” que tanto ruido causó en el puerto y preocupación a las autoridades. La fiscalía comienza acumular varias pruebas en su contra, ya que *“en diversas partes del trayecto recorrido por Dubois fueron encontrados todos los objetos de que ya hicimos mención. Objetos que este iba arrojando a medida que huía y que vienen a manifestar muy claramente que la persona que los llevaba debe ser el criminal acusado y de profesión”*⁸². Además de encontrarle el laque de goma con el cual cometía los homicidios, en el allanamiento a su casa se encontraron dagas, puñales y llaves ganzúas. También una libreta con nombres de sus víctimas y otras personas⁸³. Finalmente fue recluido en la antigua cárcel de Valparaíso a la espera del juicio.

El proceso judicial queda a cargo del Juez Santiago Santa Cruz Artiga, funcionario que en todo el proceso judicial arremete contra la defensa del francés dictando desde principio la culpabilidad de Dubois. El juicio es seguido por la mayoría de la población porteña ante la curiosidad creada por los principales diarios de la época, *“se forman verdaderas multitudes cada vez que es conducido a declarar a los tribunales, donde desafía abiertamente tanto al público como a la justicia”*⁸⁴. Es dentro de los tribunales que Dubois asume su defensa tras despedir al abogado defensor, con argumentos de profunda crítica a la realidad social y los tribunales de justicia. Según las memorias recopiladas por el escritor Enrique Tagle Moreno, esta sería la defensa del caso:

“Cada uno tiene sed de dinero, cada uno respeta el dinero, cada uno goza el dinero! Pero nadie se pregunta de dónde viene el dinero. ¿No veo yo al feliz banquero exhibir su lujo impunemente y desde lo alto de su carruaje despreciar a las víctimas de su mala fe?. El astuto bolsista, que esparce falsos rumores, haciendo subir y bajar los efectos públicos y acumulando así montones de oro ¿no es venerado como dios de la especulación?. El comerciante que falsifica sus mercaderías, el negociante que, por medios fraudulentos, hace subir el precio de lo que vende, los directores de una sociedad financiera que hacen depreciar las acciones para adquirirlas por otra mano a vil

⁸⁰ E. Tagle Moreno. P 180

⁸¹ Ibid.

⁸² Ibid. P186

⁸³ Manuel Torres A. Especiales la cuarta. Disponible en: http://especiales.lacuarta.cl/crimen_no_paga-dubois/

⁸⁴ Carreño Araya Mauricio. Disponible en: <http://www.culturart.cl/Reportajes/Emile%20Dubois/emiledubois.htm>

*precio; todas esas jentes ¿no son universalmente respetadas, vanagloriadas, consideradas y sirven aun de jurado para juzgar a los que, como ellos, no saben robar, sacándole el cuerpo de la lei?*⁸⁵

En todo el proceso judicial iniciado contra el inmigrante, este fustiga a la sociedad y a los grupos acaudalados comparándolos con los crímenes que él había cometido, algo que no pasó desapercibido por la sociedad porteña que seguía el proceso judicial incitado por el morbo creado en la prensa. Es así que Dubois seguía con una defensa crítica:

*“Yo juego mi vida o el presidio, en tanto que toda esa jente, mientras más roba y más dinero tiene, más se las adora. Ahora ese oro; cuantas miserias y lágrimas no han costado a los desgraciados a quienes se les ha sustraído!. Porque el oro es el dios del mundo: grandes y pequeños lo adoran. Con el oro ellos corrompen a los jueces que deben condenarlos y salen con el fallo aún más honrado que antes; saldrán así porque han sido lavados, como se dice, por la justicia, esta vana palabra que está en boca de todos y que no se aplica realmente sino para juzgar a algunos millares de desgraciados, en tanque que, su fuese ella lo que debe ser, serian millones los que pasarían por sus manos”*⁸⁶.

Además de tomar en persona su defensa, Dubois comienza a buscar distintos recursos a su favor estudiando la legislación chilena. Así pasa nueva meses de encierro en la Cárcel de Valparaíso.

El 16 de Agosto de 1906, bajo la presidencia de German Riesco con Pedro Montt electo para el próximo periodo, ocurre un Chile un terremoto de escala 8,2 , con epicentro en la Región de Valparaíso. Es un fenómeno que sacude a toda la población porteña, con enormes pérdidas humanas e infraestructura. Dentro de estas últimas es la cárcel de Valparaíso la que se ve más afectada sumando la sublevación y posterior fuga de los presos aprovechando el nerviosismo del momento. Esto provoca que las autoridades nacionales impongan a un Estado de Sitio en la ciudad-puerto a casi un mes de la tragedia:

“Considerando que el terremoto de 16 de Agosto próximo pasado, ha destruido una gran parte de los edificios en diversas ciudades de la provincia de Valparaíso i que, a consecuencia de estas destrucciones, existen numerosas familias aisladas en viviendas provisorias que no prestan las seguridades debidas, que en las casas derrumbadas hai valores i mobiliarios que pueden correr peligro; que para resguardo de la vida i la propiedad es indispensable premunir a la autoridad de la mayor suma de facultades que la lei permita; i conforme a lo dispuesto en el artículo 73, numero 0 de la constitución política; con el acuerdo del consejo de Estado, tomado en sesión de hoi decreto:

Declarase en Estado de Sitio la provincia de Valparaíso, por el término de un mes

Tómese razón, comuníquese i publíquese- Riesgo

*Manuel Salinas*⁸⁷

⁸⁵ E. Tagle Moreno. P 192

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ Declaración de Estado de Sitio a la provincia de Valparaíso. Anuario del Ministerio del Interior. 1906. Archivo Nacional. P 324-325

Es dentro de esta catástrofe que Dubois se encuentra recluido en la cárcel pública a la espera de su sentencia final, por lo cual estuvo inmerso en todo el panorama de sublevación y posterior fuga de los presos, que muchos cayeron abatidos en las calles del puerto por los mismos guardias de la cárcel. Dubois sin embargo, rechaza la oferta de fuga que le prestan los presos y prefiere quedarse en la misma celda mirando pasivamente. Meses después, confesaría en una entrevista al Mercurio el motivo de su decisión: *“Ya ve usted. Nadie podrá negar que fuera aquella una espléndida oportunidad de evadirme. Habitado a esa clase de fenómenos, que en Colombia son bastante frecuentes, yo conservaba toda mi sangre fría en media de la confusión general, y habría podido desaparecer fácilmente sin ser visto. Sin embargo, seguro de que el final del proceso sería la absolución o, por lo menos, el sobreseimiento, preferí permanecer en manos de los que serán mañana mis verdugos”*⁸⁸. Esta decisión particular del inmigrante francés fue una de las que llamo más la atención de la opinión pública y alimento más la curiosidad sobre su personalidad desde la población porteña.

Tras los trágicos sucesos ocurridos en Valparaíso, el juez Santiago Santa Cruz emite la sentencia que condena a muerte a Emile Dubois por los crímenes de Lafontaine, Tillmanns, Titius y Challe. Es dentro de esta sentencia que Dubois estudia el sistema penal y presenta varios recursos, la mayoría rechazados por la Corte Suprema. Todos estos recursos presentados por la defensa, ahora tomada por el abogado Agustín Zisternas, son informados por los diarios de la época en notas destinadas al proceso de Dubois. Tal es el caso del Mercurio de Valparaíso:

“Alegato de Don Agustín Bravo Zisternas.

Hasta la 1 de la tarde contundo ante la 2da junta de la corte suprema el alegato de don Agustín Bravo Zisternas en defensa de Dubois. Una de las solicitudes que el eximo tribunal rechazo, es del tenor que sigue:

*“Solicito alegar personalmente. Excelentísima corte: Emilio Dubois, en el recurso de nulidad de mi proceso por supuesto homicidio a V.E. expongo: que hoy debe tener lugar la vista de mi recurso sino se acuerda darle tramitación de la lei actual vijente y sino se envía a Valparaíso para el anuncio de recurso nuevo de Casación...”*⁸⁹

Ante cualquier nuevo recurso utilizado por el reo francés como también las respuestas negativas obtenidas de la corte, la prensa está atenta, alimentando el morbo de la población porteña e incluso polemizando sobre el caso Dubois como la nota del Mercurio:

*“Nuevo recurso del reo Dubois. Las emprende con la excelentísima Corte Suprema. Grave incidente en secretaria. El abogado del señor, señor Lamas, espresa que dará de balazos a los ministros y la secretaria”*⁹⁰

Más allá de los recursos que utiliza el reo más la petición de indulto al presidente electo Montt, la corte suprema ratifica su decisión de condenarlo a la pena máxima de muerte por los homicidios de los comerciantes. Pese al esfuerzo del francés, no logra declinar la decisión de los máximos tribunales. Así, *“El indicio que terminó por inculparlo, fue un reloj Waltham que había pertenecido*

⁸⁸ Entrevista El Mercurio Valparaíso. Emilio Dubois. Una visita al calabozo número 15-Ultima entrevista con el reo. Lunes 18 de Marzo de 1907.

⁸⁹ Mercurio Valparaíso. El proceso Dubois. Sábado 9 de Marzo de 1907. P 8

⁹⁰ Mercurio Valparaíso. Artículo. Sábado 16 de marzo de 1907.

e Lafontaine y que con el nombre de Luis Brihier, habría empeñado en la agencia “La Bola de Oro”. El proceso a cargo del juez del crimen de Valparaíso, Santiago Santa Cruz, fue implacable, y ni el indulto que su abogado pidió al presidente Pedro Montt y que el Consejo de Defensa del Estado le negó por una mayoría de nueve votos, lo salvaron. Emilio Dubois fue condenado a muerte por el homicidio de Ernesto Lafontaine⁹¹. Finalmente, Dubois espera por 9 meses en encierro la sentencia que lo condenara a muerte, no sin haber sido nombrado en innumerables reportajes y entrevistas de los diarios de la época y a la vez recibiendo visitas en la tarde de hombres y niños que solicitaban verlo y llevándole cigarrillos, flores y dulces.

El día lunes 25 de Marzo, un día antes de su fusilamiento, el reo Emile Dubois contrajo matrimonio con la mujer que lo había acompañado en todas sus aventuras desde su llegada a Sudamérica, Úrsula Morales, en un momento bastante emotivo dada la situación de condena del reo, que quedaran marcadas en las notas escritas por los diarios que describen cada uno de los detalles. Este hecho particular quedara marcada en la población porteña como un gesto único, que para muchos demostraría la inocencia del acusado e incluso armando mítines horas antes de su fusilamiento. El discurso de inocencia promulgado por Dubois en los distintos juicios comienza a ser creíble para un sector de la ciudad-puerto, sobre todo para los sectores populares, que no veían otra cosa que una injusticia hacia un inocente.

La madrugada del martes 27 de marzo de 1907 comienzan los procedimientos para el posterior fusilamiento del Reo. Ya desde altas horas de la madrugada se comienzan a juntar los primeros periodistas que no quieren perderse ni un detalle del procedimiento. Junto a los periodistas se comienzan a juntar una masa de curiosos que también quieren ver desde cerca el fusilamiento. Tal como relata el Mercurio de Valparaíso, “Desde las primeras horas de la mañana una multitud inmensa de personas se dirigía a la cárcel, ya sea llovida por un cristiano sentimiento de compasión o por el deseo de satisfacer una curiosidad, quizás un tanto fundada en el presente caso”⁹². El espectáculo que se ofrece en Valparaíso es único, nunca una condena máxima había tenido tanta multitud y curiosos en los alrededores. Toda la atención se centra en la cárcel pública. Allí se despliega un operativo enorme a fin de garantizar seguridad al proceso. Se cuenta con sesenta guardias de cascos prusianos para reforzar la seguridad. El público se encuentra expectante tanto dentro de la cárcel, donde se han cursado cien invitaciones, como fuera de ella con curiosos encaramados sobre los techos de casas aledañas no queriendo perderse detalles de la ejecución⁹³. Mientras se prepara la sala de ejecución, Dubois recibe dentro de su celda la visita de dos jesuitas de la compañía de Jesús que vienen a ofrecerle la última confesión, siendo rechazados por el reo y ante la insistencia de estos por dar el mensaje de dios, Dubois responde: “Yo creo en dios, señor. Ya lo he dicho, no soi un hereje, pero no creo en sus representantes. Es inútil lo que ustedes me piden; yo me confesare con Dios”⁹⁴

Dentro de todo este espectáculo comienza su camino el reo Dubois, tal como relata Tagle Moreno, “por medio de toda aquella multitud, Dubois atravesó camino al banquillo de ejecución con la

⁹¹ Araya Rubila. Disponible en: <http://www.escaner.cl/escaner54/reportaje.html>

⁹² El mercurio Valparaíso. Emilio Dubois en el Patíbulo. La última noche del reo-Espantosa tranquilidad que demuestra ante la muerte. Martes 27 de Marzo de 1907

⁹³ Carreño Araya Mauricio. Disponible en:

<http://www.culturart.cl/Reportajes/Emile%20Dubois/emiledubois.htm>

⁹⁴ El mercurio Valparaíso. Emilio Dubois en el Patíbulo. La última noche del reo-Espantosa tranquilidad que demuestra ante la muerte. Martes 27 de Marzo de 1907

*cabeza levantada, la mirada viva, como arrojando desprecios sobre los que le tomaban como un objeto de curiosidad*⁹⁵. La imagen del reo con la cabeza en alto, la tranquilidad con que va a la sala de fusilamiento fue una escena que va a marcar a los relatos de la época y los reportajes que se escribieron sobre el francés en los años posteriores. Fue esa actitud de no tenerle miedo a la muerte que hizo más grande la historia del inmigrante.

El acusado formula su último deseo de evitar que le venden los ojos para encarar a la muerte. Fuma uno de sus cigarros marca Yolanda y se le conceden unos minutos para hablar, donde con voz firme silencia a la multitud; “Se necesitaba un hombre que respondiese de los crímenes que se cometieron, y ese hombre he sido yo. Muero pues inocente, no por haber cometido yo esos crímenes, sino porque esos crímenes se cometieron”⁹⁶. Mientras se prepara el pelotón de fusilamiento, el reo dedica sus últimas palabras para ellos, “apunten bien al corazón, ejecutad”. Son cuatro disparos en el blanco que terminan con la vida de Emile Dubois y su polémica vida de aventuras y crímenes en el puerto de Valparaíso.

La muerte del reo Dubois, acusado de cuatro crímenes contra comerciantes y gente acaudalada, no logro callar los comentarios y los reportajes sobre la vida y la personalidad del francés. La gente concurrió en masa para el fusilamiento mientras repartía monedas al hijo del reo y lanzaba gritos de apoyo a Úrsula Morales mientras sollozaba la muerte de su esposo. Tal como describen los diarios de la época, *“las callejuelas que bajan hacia el plan se vieron durando largo rato invadidas por la inmensa concurrencia y a las puertas y ventanas de las casas vecinas, se veía asomar una gran cantidad de personas que contemplaban ese verdadero cortejo, que volvía en gran parte, impresionado y triste con la ejecucion del célebre procesado”*⁹⁷. El interés por el célebre criminal no solo llamo la atención de la enorme mayoría de la población porteña, cada una con sus opiniones, sino también de los periodistas que más allá de reproducir el discurso de las Elites para criminalizar y desprestigiar al reo por los daños hechos, se impresionan con la personalidad del condenado, la buena vestimenta, la imagen refinada y el buen uso del lenguaje y sobre todo la tranquilidad con que enfrenta sus últimos minutos de vida.

*“...Admirábamos este modo de ser de Dubois, tan desconocido para nosotros...nosotros no pensábamos en este momento que el reo demostraría alguna agitación: vimos temblar las armas en las trémulas manos de la tropa, vimos al oficial encargado de la ejecucion que pálido y un tanto nervioso, apresuraba las ordenes, pero el reo cuya vida concluiría en un instante más, dirijia s vista, ahora firma, enerkica y audaz a la boca de los rifles, se había erguido, presentaba su pecho a las balas y parecía desafiar a la muerte”*⁹⁸

Es por esta personalidad, por la actitud y sobre todo por el interés despertado en una época de enorme conflicto social, que Emile Dubois dará mucho que hablar en los próximos años más allá de su muerte.

⁹⁵ E. Tagle Moreno. P 202

⁹⁶ El Mercurio Valparaíso. Emilio Dubois en el patíbulo. La última noche del reo. Martes 26 de marzo de 1907

⁹⁷ Ibíd.

⁹⁸ El Mercurio Valparaíso. El fin de Dubois. Algunos nuevos detalles de su fusilamiento. Miércoles 27 de marzo de 1907.

Capítulo 3

Tras el fusilamiento; el discurso criminalizador de los medios y el relato popular.

El caso de Emile Dubios no terminó con su muerte, todo lo contrario. Tras el fusilamiento en marzo de 1907 las notas periodísticas, crónicas policiales y el seguimiento del destino final del cuerpo del francés fueron pan de cada día en el puerto de Valparaíso. Por un lado, la Oligarquía y sus grupos comerciales en el puerto, que tenía bajo su poder los medios de comunicación más masivos, se empeñaron en descalificar moralmente al francés fusilado con un apegado discurso religioso propio de la época. “Sangriento criminal, asesino en serie, despiadado satánico” fueron algunos de los adjetivos para referirse a Dubios desde la prensa que demostraban el repudio de sus acciones desde las esferas de poder y la opinión pública.

Tal es el caso de El Mercurio, conocido diario acorde a los intereses de los grupos oligarcas y los comerciantes del puerto. Desde un primer momento este diario fustigó a las autoridades que se hicieran cargo de los crímenes a comerciantes e importadores, y fue a la vez el diario que le dio mayor cobertura a la detención y reconocimiento de Dubios, los meses en la cárcel y sobre todo en el fusilamiento. Ya en Enero de 1907, mientras el francés esperaba la fecha de su fusilamiento, hacía alusión al criminal en la editorial:

“Valparaíso, especialmente a descollado este año las otras ciudades de la Republica, por la triste importancia de su crónica criminal (...)

Hemos ofrecido al más refinado y al más cruel de los criminales. Ahí lo tenemos en esa celda sombría y agrietada en la cárcel pública, lugar de cita de magistrados, periodistas, fotógrafos y curiosos. Ahí está con su mirada penetrante y fría, con su aparente serenidad, con su cínica sonrisa de ironía. Ahí tenéis al célebre presidiario, al oscuro personaje, al sangriento matador, que burlo tanto tiempo las investigaciones de la justicia en el sombrío misterio de sus crímenes.

La sangre del criminal, derramada en un patíbulo no mancha únicamente el espacio del tablado en donde muere, sino que va a caer también sobre seres extraños, sobre hijos inocentes. Tristísima herencia es esa que nunca se borra en la vida del hombre”⁹⁹

La importancia de las víctimas del célebre criminal influyó enormemente en el discurso tras las crónicas y artículos que se escribieron en la época. Desde la prensa masiva hasta los libros que intentaron esbozar una biografía de Dubios tienen la descalificación moral y religiosa para describir los homicidios y la vida aventurera del francés. Tal es el caso de las memorias recopiladas por Enrique Tagle Moreno en 1907, que vienen a describir la vida azarosa del inmigrante con un marcado discurso de rechazo a los pensamientos, acciones y vida del francés:

“En el fondo de todo espíritu humano, aun en el más repugnante criminal, debe haber seguramente un resto, débil, ahogado, de bondad, que en los momentos de calma y meditación debe de revelarse para decir a la mano ensangrentada: no mates más, ¡es bastante! Dubois carecía aun de eso”.¹⁰⁰

⁹⁹ El mercurio Valparaíso. Martes primero de Enero 1907. P 16

¹⁰⁰ Enrique Tagle Moreno y C. Morales F. La verdadera historia de Dubios. Las memorias del célebre criminal. Stgo de Chile. 1907. P 136

El discurso de los grupos comerciantes, como la forma de relatar los hechos en los medios de comunicación, siempre estuvo marcado por la descalificación del fusilado francés y el rechazo de sus acciones. El caso de Dubios y su fusilamiento fue utilizado por la Oligarquía y los grupos extranjeros como un claro ejemplo del destino que le esperaba a quien quisiera cometer delitos contra la propiedad y crímenes, sobre todo si se atentaba contra los círculos de Elite con enorme poder adquisitivo de la época. Había que mantener una posición firme ante estos casos que sorprendían a la opinión pública, sobre todo si estamos hablando de años con enormes convulsiones sociales, marcados por la protesta, el encarecimiento de la vida de los sectores populares y el fortalecimiento de ideologías rupturistas del orden que llegaban del viejo continente. En el caso de Dubios los grupos de poder se alinearon bajo el mismo discurso, desde la prensa atacando moralmente al culpable, la intransigencia del Juez Santiago Santa Cruz revisando los recursos que enviaba la defensa del francés, hasta el mismo presidente electo en 1906, Pedro Montt, negando toda oportunidad de indulto, señalando: “Este francés se muere en Chile”¹⁰¹.

Esta es la arremetida de los grupos comerciantes del puerto y la Oligarquía en general, ante un caso tan bullicioso como el de Emile Dubios no iban a dejar que el orden social pasara a cuestionarse mucho más de lo que los grupos políticos refractarios ya lo estaban haciendo desde finales del siglo XIX. Eran tiempos difíciles, con un Estado excluyente de toda política social que necesitaba mostrar la mano dura y la acción represiva contra los que se atrevieran a cuestionar las cosas, y ante este caso se necesitaba mostrar un caso ejemplificador de “justicia”. Es un momento que había que demostrar seguridad para los grupos comerciantes extranjeros ligados a la exportación y el flujo de capitales, sobre todo en una economía primario exportadora que dependía casi exclusivamente de la importación de manufacturas a cambio de la exportación de materias primas.

El caso de Dubios y su ensañamiento exclusivamente contra extranjeros llegó a crear un clima de inestabilidad para los comerciantes que había que solucionar a través del castigo. Es por ello que desde la captura del sospechoso se decidió su fusilamiento sin cuestionamiento, junto a las notas descalificadoras de la prensa creando la curiosidad y el morbo en torno a la figura del francés. Sin embargo, tras la muerte de Dubois el discurso de culpabilidad agitado por la prensa no tuvo mayor influencia en la población porteña, y es ahí donde el contexto de tensión social influyó enormemente a la opinión pública.

Conflicto social; la influencia del periodo histórico en el cambio de imagen del criminal.

La opinión pública desde este tipo de análisis es una invención del discurso de los medios. No existe una opinión única y colectiva de los hechos y la realidad. Puede existir una opinión “mayoritaria”, influenciada desde la prensa y el discurso de la Elite, que tiene la capacidad de propagar su opinión de manera más masiva dada su capacidad financiera, sin embargo eso no

¹⁰¹Carreño Araya Mauricio. “Emile Dubois; La historia que crea el mito” Cultur-Art en línea, Reportaje (citada el 19 de febrero del 2014) Disponible en:
<http://www.culturart.cl/Reportajes/Emile%20Dubois/emiledubois.htm>

quiere decir que la prensa logre articular una opinión única en una población determinada, sobre todo en hechos que llaman tanto la atención como los crímenes del francés y su posterior defensa frente a los tribunales. En tal caso puede existir una opinión mayoritaria influenciada por los medios, sin embargo, como en la mayoría de los casos, esa opinión se va diluyendo mientras va pasando el tiempo del suceso y se van articulando nuevas opiniones y análisis del hecho si es que no se olvida, lo cual no es este el caso. Es en el caso de Dubios donde la prensa se va a ver enfrentada de manera continua a distintos puntos de vista de la población porteña, desde los que aclamaban la sentencia como un acto de injusticia de una sociedad excluyente, hasta los que veían al francés como una especie de ladrón de los explotadores, dos puntos de vista que se fueron reproduciendo a través de los años dentro del círculo de fieles del santificado Dubois.

El contexto social y político influencia enormemente los puntos de vista ante acontecimientos que logran llamar la atención. En este caso, el clima de tensión social y enorme descontento por parte de los sectores populares es algo cotidiano, donde tienen que enfrentarse a una dura realidad compartida en todas las ciudades del país, con trabajos de más de 12 horas diarias y sueldos miserables, con viviendas de conventillos en pésimo estado, con la propagación de virus y enfermedades sin una atención médica, sin ninguna posibilidad de movilidad social, sumado a un Estado excluyente donde las demandas sociales no entran en su agenda política, controlado por un grupo minoritario de la sociedad, la Oligarquía y los grupos extranjeros que tienen todos los beneficios de la exportación del salitre. La única respuesta que se tienen ante las demandas sociales son las bayonetas del ejército y las barriadas policiales provocando desde pequeños incidentes hasta enormes matanzas de trabajadores, tal como ocurrió a finales de ese mismo año, 1907, en la Escuela Santa María de Iquique el 21 de Diciembre.

Es una sociedad tensionada, conflictiva, con una enorme diferencia entre grupos oligarcas y sectores populares. *“De este modo, la distancia entre ricos y pobres, que tanto autores reconocieron al cambiar el siglo, se fue tensando, confrontando, reconociendo, haciéndose más evidente y expresándose en diversos campos de la vida social. En una palabra, la distancia entre ricos y pobres se fue politizando”*¹⁰². Con un clima de enfrentamiento constante entre los grupos sociales, no es extraño que el caso de Dubios tuviera distintas lecturas en la población porteña, sobre todo si se trataba de crímenes contra extranjeros de enorme poder adquisitivo, desde dueños de tiendas de importación, de minas, hasta corredores de bolsa. Es así que *“la trascendencia y vigencia de Emile Dubios en el imaginario popular no se explica únicamente por la brutalidad y violencia de sus crímenes, sino que además es necesario considerar los antecedentes biográficos de sus víctimas: todas de orígenes foráneos y pertenecientes a los sectores más adinerados de la sociedad”*¹⁰³. El tipo de víctima escogida por el francés fue trascendental para poder entender la mirada de los sectores populares porteños al caso mismo y va a ser a la vez el principal argumento que usarán los reporteros para mantener viva la imagen de Dubios.

Es así que la figura de Emile Dubios no se quedó en el olvido tras el fusilamiento, si no que fue un caso intrigante que interesó a la prensa, esa que lo atacó mientras estaba vivo, a los reporteros extranjeros, turistas y la propia población porteña. Por un lado estaba su extraña personalidad, la

¹⁰² Mario Garcés Duran. Crisis Social y motines populares en el 1900. LOM Ediciones. Historia. P 132

¹⁰³ Pablo Fuentes Retamal. Emile Dubios: el primer asesino serial chileno y su ficcionalización en las novelas de Abraham Hirmas, Carlos Droguett y Patricio Manns. P 135

elegancia de su imagen, el buen uso de las palabras y sobre todo la forma de enfrentar a la muerte, fueron puntos que ayudaron a revivir al francés una y otra vez en los primeros años del siglo XX. Pocos podían sospechar de este tipo educado e inteligente, bien vestido, seductor y de un trato galante que no generaba mayor desconfianza, además de clamar siempre su inocencia frente a los tribunales. Así, *“a pesar de las pruebas que habían sido utilizadas en su contra, Dubois siempre se declaró inocente. Incluso, durante el proceso, la policía logró capturar en Santiago a los asesinos de Lafontaine, la primera víctima que marcó la pauta para los siguientes homicidios. Eran tres ladrones que confesaron el crimen bajo métodos de tortura, siendo condenados a muerte, sin embargo, al ser trasladados a Valparaíso, el juez que llevo el caso Santiago Santa Cruz, no reconoció la culpabilidad y los indulto”*¹⁰⁴. La sentencia y posterior fusilamiento por tanto, fue leída socialmente como un acto de injusticia.

Por tanto, en una sociedad polarizada, tensionada, los crímenes de Dubois y su sentencia se les dio una lectura política, acorde a la mentalidad conflictiva de los diversos sectores sociales que congeniaban en Valparaíso. Es por ello que los crímenes de Dubois desde un amplio sector de la sociedad se vieron como actos de justicia y su sentencia como una persecución política. Así, *“para muchos porteños, Emile Dubois era solo una víctima inocente del momento político que vivía el país. Las injusticias sociales y la represión contra el naciente movimiento obrero necesitaban ser desviadas de la atención pública con un “chivo expiatorio”, y para algunos, Dubois fue el mejor pretexto en lograr este objetivo. Sin embargo, cabe preguntarse porque muchos compatriotas de la época se sensibilizaron del hasta ese momento, el criminal más despiadado en la historia chilena. La leyenda cuenta que robaba a los ricos, para regalar parte de sus botines a los pobres de la ciudad”*¹⁰⁵. Es así, que el francés Emile Dubois pasa de ser un criminal despiadado a una figura prominente del campo popular porteño, con una lectura social a los homicidios perpetuados entre 1905 y 1906, una construcción cultural de la población porteña que se va a reproducir través de todo el siglo XX.

Esto no es algo menor, desde un campo tensionado los sectores marginados siempre han construido costumbres y tradiciones culturales propias ante un clima conflictivo. Así, *“existen tradiciones, valores, actitudes y diversas expresiones de la cultura popular que normalmente se predisponen en el marco de una agudización de los conflictos sociales. La politización del mundo popular, en este sentido, conlleva no solo la adopción de una determinada actitud frente al Estado o los empleadores, sino que también juna modificación de actitudes y de relaciones al interior del propio campo popular”*¹⁰⁶. Desde este punto de vista Emile Dubois es una construcción cultural propia de Valparaíso en los años de crisis del Régimen Oligárquico, un criminal fusilado convertido en un símbolo cultural con una lectura política a los homicidios y sentencia, un ladrón que robaba a los ricos para dar a los pobres, dice la leyenda; un asesino que robaba para sí mismo, dicta la sentencia de 1907 que lo mandó al patíbulo¹⁰⁷. Se transforma desde su fusilamiento en el robín Hood del puerto, el que robaba a los explotadores, o bien en un inocente fusilado por la justicia excluyente de los ricos.

¹⁰⁴ Mauricio Palma Zarate. Crímenes bajo sospecha. Crónica roja en el gran Valparaíso. Ediciones CESOC. P 69-70

¹⁰⁵ Ibíd. P 70

¹⁰⁶ Mario Garcés Duran. P 133

¹⁰⁷ “El Legendario Emile Dubois: sus misterios y verdades”. Ciudad de Valparaíso, (Año 2008 –citado el 19 de febrero de 2014-) disponible en:

http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/patrimonio_historia_sxxi_nueva.php?id_hito=25

Santificación no oficial; la religiosidad popular simbolizando la imagen de Dubois.

La forma que adopta la reivindicación de Emile Dubois es a través de la simbolización religiosa, obviamente no a través de la religión institucional, puesto que la Iglesia al igual que en otros hechos se puso del lado de la Oligarquía y no dudo un minuto en la culpabilidad del francés ni menos en la sentencia final, además de que el criminal rechazó la presencia de sus representantes.

La construcción simbólica de la figura del francés se da a través de la religiosidad popular, una forma de entender la religión desde los sectores marginados muy distinta a la lectura que se da desde las esferas eclesiásticas, muy ligadas a las clases dominantes. La religiosidad popular se vive a través de prácticas rituales (peregrinaciones, festividades, romerías) y se trata de mantener una relación cercana con las entidades sobrenaturales a través de la vida cotidiana. Es muy distinta la forma de entender la religión desde los sectores populares, y es desde esta diferencia que nacen entidades religiosas que la Iglesia no oficializa y muchas veces las considera supersticiones. Una de esas entidades nacidas desde la religión vista de lo popular son los santos no oficiales, personas que en su momento tuvieron una reconocida labor social o simplemente tuvieron una trágica muerte, y tras el fallecimiento se da una creencia religiosa en torno a su figura, simbolizándola como santificada, donde generalmente hace milagros a deudos que van a pedir favores.

En Chile, los santos populares se encuentran en la mayoría de las ciudades, nacidos a través de trágicos accidentes o de un reconocimiento social. La forma de adoptar una veneración popular a estos santos es a través de la llamada "Animita", un lugar de veneración que generalmente se desarrolla como una pequeña capilla o casa que viene a recordar los hechos trágicos en un espacio público. Según Oreste Plath; *"nace una Animita por misericordia del pueblo en el sitio en el que aconteció una "mala muerte". Es un cenotafio popular, ya que los restos descansan en el cementerio, por lo que se honra el alma, la "anima"*¹⁰⁸. Es en estos lugares donde se piden una serie de favores a cambio de pequeñas mandas, y si estas son concedidas se agradecen a través de placas instaladas en el mismo lugar.

La enorme influencia que arrastró el caso de Dubois llevaron a que la población porteña lo simbolizara como una imagen religiosa no oficial, llevados por la lectura política de los homicidios, los comentarios que se referían al valor frente a la muerte hasta los que no dudaban de una injusticia contra una persona. Tras haberlo enterrado en el cementerio de Playa Ancha el mismo 26 de Marzo de 1907, poco a poco la gente comenzó acercarse a la tumba para dejar las primeras velas. Se sepultó con el nombre de Luis Emilio Brihier Lacroix en el cementerio número 3 y la misma gente que veneraba al acusado transforma la tumba en una enorme animita. Por lo tanto, *"se levantó el recordatorio a Dubois y se habla de los "milagros" del "finaito", de "don Emilio", de "Emilito" y su falso apellido lo escriben "Dubois", "Duvoim"*¹⁰⁹. Adopta nombres como "el santo del puerto", el "santo pagano", y su animita paso a favorecer a personas procesadas por delitos no cometidos, a víctimas de alguna injusticia social. En 1986 finalmente se recogen los restos del cuerpo del francés por la construcción de un nuevo trazado en el sector, lo que no dejó de provocar un enorme revuelo entre los seguidores del santo popular en el puerto, para que

¹⁰⁸ Oreste Plath. La Animita. Hagiografía Folclórica. Grijalbo ediciones. P 9

¹⁰⁹ Oreste Plath. P 73

finalmente fuera sepultado en una fosa común cercana al acantilado. Sin embargo, la animita sigue intacta en el mismo lugar, recibiendo a los fieles más allá de la ausencia de sus restos.

El aporte del arte y la literatura; la novela rescatando la historia del francés

Ya teniendo en consideración que la figura de Emile Dubois se constituyó como una entidad significativa de la población porteña, no es de extrañar entonces que salgan una serie de iniciativas artísticas a lo largo de todo el siglo XX que reivindiquen, hablen, mencionen el caso del francés, reproduciendo continuamente el mito. El teatro, la música, la pintura y sobre todo la literatura siguieron manteniendo viva la historia de Dubois a lo largo de los años, y muchas veces agregaron hechos y detalles que no fueron parte de la historia verídica, pero que sirvieron para mantener la leyenda del santo pagano e incluso hacerla más conocida.

Ejemplo de estas iniciativas sobran en Valparaíso, algunos más conocidos que otros. Desde la música el más conocido es la pieza musical conocida como “El vals de Emile Dubois”, interpretada por Liliana Opazo y que se encuentra en una recopilación de canciones de animitas. El teatro tampoco se queda atrás con una obra cuya autoría se desconoce y ha sido investigada por Oreste Plath. Esta obra basada en la vida del francés se compone de seis actos cada uno de los cuales se titulan: 1. El crimen de Fontaine; 2. La remolienda; 3. En Valparaíso, la policía burlada; 4. La captura de Dubois; 5. El matrimonio en la cárcel; 6. El fusilamiento. Por otro lado, la poesía popular también ha reivindicado la figura del francés en una serie de lirás. Uno de los autores más conocidos en este ámbito fue Daniel Meneses, quien publica en 1920 una lira titulada Triste fusilamiento de Emilio Dubois en Valparaíso.

Cuando existe una construcción cultural propia de los sectores populares en una época de enorme conflicto social, es el arte quien se encarga de reproducir de forma más continua las historias y los personajes que marcaron esos años. Sea de forma verídica o agregando detalles de ficción, el arte es la línea continua para mantener el relato popular mientras van pasando los años. En esto, el caso de Emile Dubois es paradigmático. De hecho, además de las crónicas rojas y las notas periodistas, el arte popular ha sido un actor relevante para mantener viva la imagen y los crímenes del francés, es más, existen más iniciativas artísticas que investigaciones que hablen de los hechos tal cual fueron, y es por eso que la historia de Dubois muchas veces se ha ido malentendiendo y aceptando detalles agregados como hechos verídicos por parte de las notas de la prensa. Los artículos referidos a los crímenes del francés copiados de las creaciones artísticas sobran cuando uno se pone a investigar sobre Dubois. El arte por tanto, es el principal reproductor de la leyenda del santo pagano en el puerto de Valparaíso.

Si bien existen una serie de iniciativas artísticas nombradas anteriormente que reproducen la historia del francés y sus crímenes, existe una iniciativa que se ha encargado de reproducir y contar de forma más continua la azarosa vida de Emile Dubois; la novela. Basado en hechos reales, como también en hechos inventados por los mismos autores, la novela es la rama artística que más ha podido mantener en vida la historia del santo pagano, llegando a escribir tres obras de distintos autores e influenciando mucho el relato contado por los porteños. Las tres obras principales son “La vida privada de Emile Dubois” de Patricio Manns (2004), “Dubois, un genio del crimen” de Abraham Hirmas (1967) y “Todas esas muertes” del autor Carlos Droguett (1971).

En la primera novela que salió referida a la vida del francés, la de Abraham Hirmas, este crea un personaje influenciado aun por las crónicas policiales y la nota roja de la prensa, referida a Dubois como el mayor criminal que hubo en la historia de Valparaíso. De acuerdo a este relato, Hirmas crea un personaje ficticio adicto a los asesinatos, gustoso de ver correr la sangre ajena, un Dubois que comete homicidios por placer, que antes de llegar a Chile hizo del delito su modo de vida en sus aventuras por otros países y por cada muerte este asesino en serie se vuelve más fuerte. Esta particular personalidad de asesino profesional es para la novela el detalle perfecto para poder entrar en el imaginario del lector a través del relato. Eso, más el seguimiento de la historia verídica de la azarosa vida del francés, hizo de la novela de Hirmas el primer trabajo dentro de la literatura que intenta rescatar la historia de Dubois, no desde una lectura política, sino desde la ficción, en el recalco al personaje asesino en serie.

“Es la carrera del delito, la marea diaria e invisible que Dubois siente en su interior por perpetrar una barbaridad. Lucha obstinadamente por frenarla, pero no hace más que orientarla, encauzarla para su debida oportunidad”¹¹⁰

Es un criminal arrogante, seguro de sí mismo y de sus acciones, gozador de la vida y de los vicios que le entrega el puerto. También un amante insistente con las mujeres, donde encuentra la tranquilidad después de cometer los nombrados homicidios. Así, Hirmas crea un asesino con una personalidad particular, propia del verídico Dubois fusilado en 1907, pero con nuevas características y detalles propios de una novela basada en crónicas policiales. Un francés que además de criminal lo caracteriza la libertad y el goce.

Tal como relata la personalidad del francés en su novela, Abraham agrega:

“...pero Dubois no está hecho para el trabajo. Su genio no se acerca a la idea de someterse a un salario y a una oficina. Las dos cosas lo aburren, lo matan, para él, sería el peor castigo, la mayor tortura, encerrarse y asfixiarse por un miserable sueldo. La vida no es eso, la vida son las mujeres, el dinero, la daga, la sangre, el aire”¹¹¹

Finalmente, el personaje creado por Hirmas se aleja totalmente del Dubois creado por el relato popular, ese que se cuenta de la boca de los fieles que van a visitar su animita en Playa Ancha. A diferencia del discurso que creo al santo pagano, el Dubois de Hirmas es un asesino refinado, culto, que tiene un enorme desprecio por la masa popular, la “gentuza”, esto sobre todo por la curiosidad que les nace cuando el reo tiene que enfrentar al tribunal y la posterior sentencia, acaparando todas las calles cercanas para seguir de cerca el proceso. Es ahí que la arrogancia del francés y el desprecio por la multitud le sale a flor de piel.

Así, Hirmas relata los últimos momentos de Dubois de la siguiente forma:

“En la calle desafía, engrillado y todo, a las muchedumbres que acuden al tribunal y tratan de romper los cordones policiales para entrar al recinto y lincharlo, para conocerle de cerca y escupirle. No le teme a nadie, pero todos le temen, hasta el juez. De la cárcel, desde su celda hasta

¹¹⁰ Abraham Hirmas (reportero policial). Emilio Dubois: Un genio del crimen. Empresa editora Zigzag. Biografía novelada. P 30

¹¹¹ Abraham Hirmas. P 50

el tribunal, vieja en un carro custodiado por policías armados hasta los dientes, mientras una escolta, a cada costado, vigila que el apasionado público no asalte al convoy, ni escamotee la anhelada presa. Dubois los desprecia, le causan risa, le revuelven el estómago. Ah! Si pudiera vomitar en sus caras! (...) Está por encima de toda esa gentuza, de toda esa masa informa y maloliente, de esas cabezas vacías que se mueven al compás del hombre que ha sabido burlarse de ellos, engañarlos, destriparlos”¹¹²

Así, Abraham Hirmas desde la novela crea un Emilio Dubois lejano al relato popular, influenciado por los primeros artículos escritos y el discurso criminalizador de la prensa porteña de la época de los crímenes. El “criminal, homicida, sangriento” desplaza al “Robín Hood” narrado por la población porteña, y en su reemplazo, instala un asesino que desprecia a la masa popular, y esta última también lo reprocha por sus acciones en el puerto, buscando la oportunidad de lincharlo mientras dura el proceso judicial. Mas allá de alejarse del mito, del santo porteño, y estar más cercano al relato de la prensa oficial, la obra de Hirmas es parte importante en el rescate de la historia del francés desde la literatura y el arte.

Dentro de esta misma reconstrucción literaria del francés se encuentra el autor Carlos Droguett y su obra “Todas esas muertes”, salida poco después de la de Hirmas, en 1971. En esta obra Droguett intenta rescatar la personalidad de Emile, esa personalidad única que lo hizo tan famoso y es parte también de la narración de su propia historia. Lo culto, educado y retraído son los rasgos que van a diferenciar al criminal de otros reos, y a la vez para Droguett, los homicidios serán vistos como verdaderas obras de arte, comparando la personalidad del francés con la de los mismos artistas. *“Dubois no fue un asesino vulgar, lejos de eso, hay en sus asesinatos y los hemos recorrido pacientemente, una dignidad esencial, la misma que se encuentra en los grandes artistas, escritores, pintores, músicos”¹¹³.*

Al igual que un artista, Dubois es un hombre solitario, que busca la perfección de sus “trabajos”, el más mínimo detalle lo interrumpe y lo vuelve a intentar. A la vez es un hombre apasionado, de cuerpo aventurero, galante, enamorado de la vida y de la muerte. Es un criminal por intuición, pero con una pasión desbordante por su trabajo. Es ahí donde siempre recalca la comparación con un artista. Para Droguett, Dubois es un artista y sus crímenes son verdaderas obras en su novela. *“Quiere subir más alto, más alto todavía, quiere llegar a producir un crimen perfecto, sin gritos, sin llantos, sin suspiros de amor u horror, sin caídas en falso o posiciones inconfortables nada de elegantes; el no pierde jamás la mesurada calma, nunca la usa enteramente...”¹¹⁴.* Por tanto, Dubois sería un artista del crimen, un criminal apasionado que busca el más mínimo detalle en su trabajo, un hombre destinado a ser criminal y los homicidios verdaderas obras de arte.

Droguett a diferencia de otras novelas, no usa mucho la ficción en su obra, si no se basa en los hechos verídicos del criminal, los nombres de sus víctimas, de su esposa Úrsula, la fecha de sus crímenes, etc. Aquí los distintos detalles que podría agregar es el culto a la personalidad del francés, engrandeciendo su apasionada forma de ser y el desafío que hace a las autoridades en base a la confianza que se tiene para perpetuar los crímenes.

¹¹²Ibíd. P 125

¹¹³ Carlos Droguett. Todas esas muertes. Alfaguara Literaria. 1971. P 14

¹¹⁴Ibíd. P 16

Así, Droguett relata una personalidad desafiante en su novela de la siguiente forma:

“Tomaran preso a cualquiera, a cualquier pobre diablo que coge peces en la poza y lo mataran sumariamente para que conserven sus sillas el juez, el verdugo y el carcelero (...) a mí no me cogerán fácilmente ni tan luego, yo valgo muchos años, muchas desgracias, aun me queda trabajo, aún tengo que subir demasiadas escaleras y abrir la puerta de lejanos ascensores, desde los cerros atisbare en la noche los barrios que aún no han sentido sonar mis zapatos, tal vez, por ultimo incendie la ciudad”¹¹⁵

En resumen, Carlos Droguett reconstruye la historia de Dubois en la novela pero desde otro lugar; el culto a la personalidad. Esa forma de ser del criminal que lo hizo tan famoso en los diarios de la época y estuvo en boca de la población porteña es la que intenta rescatar el autor en la novela basada en los hechos criminales. A diferencia de Hirmas, el ve a Dubois como un artista, un artista del homicidio, con la soledad que caracteriza a estas personas como también a los criminales. Le agrega lo desafiante ante la autoridad, sin un relato social de los homicidios, lo caracteriza como un hombre que le gusta sentir el miedo de la persecución, soportar ese momento de tensión al momento de cometer un homicidio y saber que lo persiguen simplemente lo anima a seguir en sus actos. Por lo tanto, esa personalidad única, culta que tuvo alguna vez el francés en los tribunales y en la sentencia, es la parte que rescata Droguett en su obra, para ser un aporte más en la reconstrucción de la historia del francés.

La última novela dedicada a la vida azarosa del francés va a ser escrita por Patricio Manns en el año 2004, titulada “La vida privada de Emile Dubois”. Esta va a ser una de las principales obras literarias que hablarían del criminal del puerto desde la ficción, e influyó mucho en lo que se podría saber hoy en día de Dubois y sus crímenes. Esta obra, a diferencia de las otras novelas escritas hasta ese momento, rescatará la imagen social del francés ejecutado, poniendo énfasis en el crimen como justicia social y retribución a los explotados. Sin embargo, la imagen presentada por Manns es más compleja que un simple justiciero social, ya que no solamente destaca el relato popular si no también va hacer culto a la personalidad única del francés, agregando los detalles necesarios para ser el personaje principal de la novela.

En esta oportunidad Emile Dubois va a ser un actor, fascinado con esta rama del arte, va a escoger al puerto de Valparaíso como el teatro donde va actuar la obra que ha escogido, luego de escapar de Barcelona por asesinar en el mismo escenario a otro actor en medio de una escena. Aquí Manns recalca la personalidad de Dubois, el buen lenguaje, el gusto por el vino y los prostíbulos, el estudio constante para montar una buena escena. Estas cualidades del francés se suman a la misión justiciera de sus actos; asesinar usureros que han dejado en la ruina a familias con las deudas en el viejo continente y vienen a vivir a Chile para escapar de sus actos. Toda esta misión social del personaje para él es una gran obra, y los crímenes son parte de ella.

Por tanto, el asesino y actor Dubois, describe de la siguiente forma su obra justiciera:

¹¹⁵ Ibíd. P 72

“...la familia de un hombre-dijo Dubois- que habitaba en la alta Provenza francesa, fue desvalijada por una manga de usureros. Hicieron eso con muchas familias de la región y luego huyeron radicándose en América. El perseguidor, que por supuesto encarno yo, dio con el paradero de varios forajidos. Ahí comienza la obra, cuando el los ejecuta de uno en uno”¹¹⁶

La obra personificada por Dubois lleva el nombre de “Curriculum Mortae”, y es la justificación de los homicidios que perpetuara el francés a lo largo de la novela.

Si bien la historia se centra en el puerto de Valparaíso y se personifica a Dubois tal cual eran sus cualidades (en cuanto a lo culto y la forma respetuosa de responder), en esta novela Manns va a ir cambiando los datos verídicos de la historia de Dubois y los ira reemplazando por nuevas fechas y nombres para así poner algo de ficción y nuevos detalles a la reconstrucción del mito.

Es de esta forma que Manns cambia los datos verídicos dentro de su novela:

“Dubois parecía un hombre muy especial. Había llegado a Valparaíso unos cuatro años antes, en 1900. Procedente de Buenos Aires, se sabe que nació en Valensole, cerca de Manosque, al norte de Aix en Provence, en el mediodía francés (...) alto y delgado, poseía una fuerte contextura”¹¹⁷

La justicia a través del crimen será la cualidad que más va a destacar el autor en toda su novela, más allá de cambiarles los nombres a las víctimas de acuerdo al relato verídico de los hechos. Mientras va asesinando a sus víctimas les recuerda las usuras a familias del viejo continente:

“¿Recuerdas a Francois Morel de Valensole?-pregunta Dubois-¿recuerdas al infeliz rogándote que no lo ejecutaras ante la justicia por la deuda que contrajo contigo? El me pidió que si te topaba por acá, te saludara con toda cordialidad en su nombre”¹¹⁸

Sumado a esta cualidad de justiciero social de Emile Dubois, Manns rescata la visión política que se le podría dar a la historia del francés, introduciendo en la novela el contexto social conflictivo que existía a principios del siglo XX, haciéndolo parte de la cotidianidad porteña. Sumado a la vida nocturna y la bohemia, Manns hace alusión a la llamada Cuestión social, propia de las ciudades que entran en el proceso de Modernización, sobre todo desde el punto de vista represivo, de las huelgas que se convocaban en aquellos años, más allá de inventar las fechas y los procesos.

Por tanto, Manns mientras relata las salidas del francés por el puerto, también hace alusión al contexto tensionado que se vive una noche que Dubois va a un banquete francés acompañado de su esposa. El clima del puerto lo describe de esta forma:

“...Una gran muchedumbre llenaba las calles de Valparaíso, la huelga había durado ya varios días, y se había fijado este, el 12 de julio de 1906, para una concentración multitudinaria...”¹¹⁹. Es acá donde el autor recalca la represión a las protestas sociales, describiendo los disparos de la policía a caballo contra la multitud y los cuerpos botados en las aceras del puerto. Es en ese momento donde Dubois aparece emitiendo un crítico discurso en contra los gobiernos de la época,

¹¹⁶ Patricio Manns. La vida privada de Emile Dubois. Alfaguara ediciones. P 29

¹¹⁷ Ibíd. P 20

¹¹⁸ Patricio Manns. P 34

¹¹⁹ Ibíd. P 163

fustigando a su amigo por enjuiciarlo por sus crímenes, siendo que las instituciones también asesinan de forma impune.

“Aquí tienes la muerte institucionalizada, la muerte que estos gobiernos de mierda siempre dan a sus pueblos. ¿Por qué criticas mis metidos si estos regímenes canallescos que los gobiernan a ustedes también los emplean? Pero por supuesto- añadió calmándose- de una manera más cobarde, más sucia, más generalizada”¹²⁰

Sumado a este discurso, el personaje también fustiga a los manifestantes a hacer otro tipo de protestas, desafiar a los grupos de poder y utilizar los mismos métodos que estos mismos han usado históricamente contra los sectores populares para mantener el orden, criticando las formas de luchas pasivas que se estaban llevando a cabo que no terminaban en otra cosa que en masivas matanzas.

De esta forma el radical Dubois de Manns proclama su discurso frente a la muchedumbre que escapaba de las balas de los policías:

“La inquietud social no se sueña, se practica. Se necesita advertir a los poderosos, así como ellos nos lo advierten hoy día, que el pavor social es algo que puede alcanzarlos a ellos tarde o temprano. Yo quisiera tener a tiro de puño al sátrapa que organizó esta carnicería. Nunca he matado a un chileno, a una mujer, a un niño, ni a un pobre. Mi objetivo es hacer sentir a los ricos, a los banqueros, los usureros, los explotadores, los poderosos, a todas esas podridas carroñas esas grandes familias seculares, el sentido de este pavor social que ahora ensangrentó una vez más las calles del puerto”¹²¹

De acuerdo a este relato, Manns le da una popularidad exagerada al criminal francés desde la población porteña, ante este clima de tensión social y las represivas respuestas del Estado y los grupos oligarcas, los sectores populares del puerto siguen de cerca el proceso de Dubois y es en esta novela donde hacen sentir la rabia, la solidaridad con el francés al momento de su ejecución, dándole más detalles al relato político de la leyenda del francés en Valparaíso y basándose en este mismo para ir agregando mayores características al proceso de fusilamiento.

“Los habitantes lloraron sentados en los bancos de las plazas de los parques, apoyados en los faroles de las avenidas (...) Luego entraron a sus casas e izaron banderas negras sobre los techos- banderas que no se veían desde los tiempos de la inquisición (...) Hubieron miles de banderas plegadas en el puerto”¹²²

En resumen, la novela de Patricio Manns, a diferencia de las novelas de Hirmas y Droguett, rescata el discurso político y el relato social que hay detrás de la leyenda del santo pagano del puerto, contada por los fieles del francés, la que se diferencia mucho del relato contado por los medios y las antiguas publicaciones que hacían ver al francés como una especie de “Jack el destripador” de Valparaíso. La novela, más allá de agregar los hechos de ficción, nombres, fechas, cualidades, es una obra basada en narraciones populares que se han ido repitiendo a lo largo del siglo XX, y desde esta base la novela se escribe agregando otras características. En lo que respecta al personaje, también hace alusión a su personalidad particular, lo culto de sus palabras y a la vez lo

¹²⁰ Ibíd.

¹²¹ Ibíd.

¹²² Patricio Manns. P 11

compara con un artista, no por sus crímenes, sino porque al fin y al cabo, todos esos homicidios formaban parte de una obra de teatro que Dubois escogió para mostrarla en el teatro de Valparaíso.

¿Porque se hace alusión a estas tres novelas? Tal como lo planteo desde el principio, las iniciativas artísticas han mantenido viva la leyenda del santo porteño, a través de la lira popular, la música, el teatro. Sin embargo, ninguna otra rama del arte ha hecho más por reconstruir la historia de Dubois que la novela. Es desde la novela donde se ha ido rescatando la historia del francés ejecutado en Valparaíso, agregando detalles propios de la literatura y la ficción, la novela ha permitido la continuidad del mito en las calles de Valparaíso como también en los que quieren investigar sobre los crímenes y la influencia social que tuvo la figura de Dubois en la población porteña. La novela, por lo tanto, permite la reproducción continua de Emile Dubois, ayudando a mantener la historia. Sin el análisis de las novelas que se han escrito basándose en el criminal del puerto, no se podría esbozar una información completa de los acontecimientos, ya que son la palabra escrita de los relatos populares que se propagaron tras el fusilamiento del francés en 1907.

Así, el francés Emile Dubois, el “criminal despiadado más conocido del puerto” pasa a ser un santo pagano, un santo popular, que concede favores a fieles de la población porteña. De ser un criminal agitado por la prensa oficial pasa a ser el robín Hood del puerto, que le roba a los explotadores como un acto de justicia y es injustamente sentenciado a la pena de muerte. No es una coincidencia, el hecho de que Dubois cometiera los crímenes a extranjeros en medio de un contexto tan conflictivo como es el principio del siglo XX, en una ciudad puerto que mostraba las contradicciones de la Modernidad en una sociedad segmentada y muy diferenciada en clases sociales antagónicas, permite que un caso tan llamativo pasara a formar parte de una lectura política nacida de los sectores populares, influenciados por la tensión contra los grupos oligarcas y el Estado excluyente. Este relato a la vez va a ser ayudado por las distintas iniciativas artísticas que se dan en el puerto para mantener viva la historia del francés, sobre todo desde la novela, rama artística que más obras ha sacado para mantener en boca los hechos ocurridos en aquellos años y ayudando a que la figura de Dubois siga viva en la población porteña.

Emile Dubois pasa a ser el ejemplo de lo que muchos ocultamente deseaban, la injusticia nacional demostrada en un caso puntual, y en ello conjugaron una serie de factores culturales que permitieron simbolizar al francés en una imagen religiosa no oficial, venerada por los sectores más marginados de la sociedad. Una especie de sincretismo entre resentimiento social, la crítica política y la tradición religiosa popular (muy practicada en Valparaíso) conllevó a que el caso de Emile Dubois pasara a ser parte de la tradición porteña, recordado hasta nuestros días.

Conclusión

Colaborando y tratando de hacer un aporte propio a la investigación social es que he llegado a la conclusión final de este proyecto de investigación. Intentando llenar un vacío histórico, he analizado los hechos y acontecimientos bajo tres capítulos distintos que pueden dar una explicación más completa a la santificación de un hombre extranjero acusado de ser un criminal despiadado en su tiempo. Y es dentro de este proceso de investigación que uno se da cuenta que las reacciones sociales no se pueden analizar como si fueran calculadas, son influenciadas por periodos históricos, por características propias de la época aunque nos parezcan hoy en día intrigantes y muchas veces absurdas. Es el contexto histórico, y más que eso, los conflictos sociales, las lecturas políticas e intereses económicos los que le van dando una lectura más fácil a los acontecimientos y procesos sociales. El caso de Emile Dubois bien sabe mucho de esto, al ser uno de los casos policiales más nombrados de la época, se encuentra muy poco material referido a la época tensionada donde Dubois cometió los crímenes en Santiago y en el puerto de Valparaíso, material referido a la pobreza material y el descontento de la mayoría de la población.

Más allá de darle una importancia mayor al contexto social, no puedo dejar atrás una serie de consideraciones que también ayudaron a un inmigrante francés a convertirse en una leyenda local. Si no fuera por el interés que puso la prensa en la época sobre los crímenes perpetuados por el francés y su posterior proceso judicial, el caso de Dubois no sería tan conocido hasta nuestros días. Sin embargo, aquí no se había atacado a cualquier persona ajena a la realidad nacional y de vida común, se cometió crímenes contra extranjeros acaudalados, frutos del modelo de exportación chileno que atraía inversionistas a los puertos principales a generar riquezas, aprovechando un puesto privilegiado en la escala económica al tener en sus manos también no solo los medios productivos, si no la producción misma, al basarse la economía casi en su totalidad en el salitre. Aquellos personajes, anónimos para el resto de la población pero muy conocidos en los círculos de comerciantes y los espacios de Elite, ellos eran las principales víctimas del “criminal del puerto”. Es por ello que no es menor la importancia que puso la prensa en el caso, no se estaba atacando solamente a extranjeros exitosos e importadores, se atacaba la confianza a la inversión, a la seguridad nacional y con ello al orden que buscaba la Oligarquía que se mantuviera en un clima tan conflictivo. Considerando este punto es más fácil comprender las editoriales de la prensa y el discurso criminalizador de algunos autores.

Es la estrategia del morbo, muy común en los medio masivos de comunicación, lo que le va dando al caso de Dubois una importancia mayor. El morbo creado en la prensa porteña, primeramente para alarmar a la población sobre un “asesino suelto”, luego contando hasta los detalles más absurdos de su proceso y posterior sentencia, es lo que fue creando poco a poco en la población una curiosidad poco común sobre el inmigrante francés, hasta el punto de llenar los tribunales y los alrededores de la cárcel porteña el día de su fusilamiento. Ese morbo que la prensa puso sobre Dubois sobre todo cuando se convierte en reo, las hojas ocupadas en sus páginas para describir hasta el último detalle de la celda, sus actividades, y su posterior muerte, sin ese morbo propio de los medios cuando buscan descalificar o idealizar personas o casos, los hechos cometidos en el puerto no habrían pasado a ser más que un hecho policial local. Sin embargo, el reo francés también puso de lo suyo para alimentar la construcción imaginaria de la población en torno a su caso.

Más allá de que los artículos escritos hasta ahora le den una importancia exagerada a estas cualidades del francés, no hay que dejar de nombrar la personalidad intrigante del criminal cuando

se hizo conocido ya en los medios como el culpable de los homicidios. Emile Dubois, el criminal extranjero de buen habla, de buen vestir, con gestos caballeros que no se ven en cualquier persona que comete un delito, el criminal que alegó inocencia hasta el último día de su vida, el que se casa con su mujer un día antes de su fusilamiento y sobre todo, el criminal que tuvo la valentía para enfrentarse a la muerte incluso ordenando ejecutar al propio pelotón, son detalles que alimentaron mucho más la historia de este francés, y obviamente el morbo que salía de las páginas editoriales de la prensa.

Tal como planteo en el capítulo tres de la tesis, a historia de Dubois no hubiera sido lo mismo si no hubiera tenido la ayuda de una serie de iniciativas artísticas que le dieron mucho más fuerza al mito del francés. En el puerto se inventaron canciones, se escribieron liras populares, y sobre todo, Emile Dubois se convirtió en un deseado personaje de tres novelas que trataban de construir su historia bajo los hechos y detalles inventados por los autores. El francés pasa a ser el criminal con sed de sangre de Abraham Hirmas, el solitario asesino de Carlos Droguett, y el refinado actor de teatro de Patricio Manns, donde todas sus acciones en el puerto terminan siendo parte de la misma obra. Son trabajos literarios que le dieron mayor fuerza al mito del francés, y fortalecieron el relato popular nacido de los que terminan santificando al francés tras su fusilamiento.

Así, tal como se analiza en el primer capítulo, influenciado por un contexto social tensionado, fruto de un proceso histórico llamado Régimen Oligárquico, bajo un clima polarizado, marcado por la cuestión social y la represión, sumando al morbo creado por los medios en torno a su caso, apuntando al francés como el criminal despiadado del puerto, y la personalidad intrigante de Dubois, terminan colaborando directa o indirectamente en la construcción imaginaria del francés como una entidad religiosa, un santo pagano, popular que concede deseos a cambio de placas de agradecimiento en su animita en el cementerio de Playa Ancha. Pasa de ser el “criminal sangriento” el “asesino del laque” a “Don Emilito”, el “Santo Dubois”, el Robin Hood que robaba a los explotadores o fue fusilado por un injusto proceso judicial. Es el relato popular el que mantiene una visión más política a los hechos criminales del puerto a principios del siglo XX, el que le da una lectura más social a los robos y homicidios a extranjeros perpetuados por el francés, silenciando con el paso de los años al discurso criminalizador de los medios.

Por tanto, mientras diversos periodistas intentan esbozar la historia del francés quitándole toda lectura política y social a los hechos, presentándolo como un despiadado criminal, el relato popular sigue reproduciendo una visión propia, influenciada por diversos factores nombrados anteriormente. Son dos visiones de ver un hecho único, silenciadas cada una por la otra, mientras el francés Emile Dubois sigue teniendo su animita en el cementerio, soportando los años y el olvido de muchos pero manteniendo el mito del santo porteño.

Bibliografía

Libros

_Cavarozzi Marcelo. La etapa oligárquica de dominación burguesa en Chile. Documento CEDES/G.E.CLACSO/N 7

_Tulio Halperin Donghi. Historia Contemporánea de América Latina. Cap. 4 Surgimiento del orden neocolonial. El libro de bolsillo. Historia Alianza Editorial.

_Amayo Enrique. La política británica en la Guerra del Pacífico. Editorial Horizonte

_Torres Dujsin Isabel. El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922. Editorial Universitaria. Imagen de Chile.

_Fernández Enrique. Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad. Lom Ediciones.

_Mario Garcés Duran. Crisis Social y motines populares en el 1900. LOM Ediciones. Historia

_Cavieres Eduardo. Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880. Editorial Universitaria.

_Estrada Turra Baldomero. Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830-1950). Ril Editores.

_Estrada Baldomero. Chile Ilustrado: Un recorrido por Valparaíso, su fisonomía urbana, su gente, sus inquietudes y su cultura hace 140 años. Julio Hurtado Ebel.

_María Ximena Urbina Carrasco. Los conventillos de Valparaíso 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

_Estrada Baldomero. La huelga de 1903 en Valparaíso. La “cuestión social” y la prensa porteña. Ernesto Guajardo Oyarzo.

_Enrique Tagle Moreno y C. Morales F. La verdadera historia de Dubois. Las memorias del célebre criminal. Santiago de Chile 1907.

_Mauricio Palma Zarate. Crímenes bajo sospecha. Crónica roja en el gran Valparaíso. Ediciones CESOC.

_Oreste Plath. La Animita. Hagiografía Folclórica. Grijalbo ediciones.

Artículos

_Carreño Araya Mauricio. “Emile Dubois; La historia que crea el mito” Cultur-Art en línea, Reportaje (citada el 12 de febrero del 2014) Disponible en: <http://www.culturart.cl/Reportajes/Emile%20Dubois/emiledubois.htm>

_Araya Rubila. “Emile Dubois, el enigmático asesino de Valparaíso”, Escáner cultural, Santiago de Chile, revista virtual N 5. Disponible en:

<http://www.escaner.cl/escaner54/reportaje.html>

_Manuel Torres A. “El crimen no paga, Dubois se hizo leyenda”. La cuarta especiales (citado el 13 de febrero de 2014). Disponible en: http://especiales.lacuarta.cl/crimen_no_paga-dubais/

_Carreño Araya Mauricio. Reportaje. Disponible en: <http://www.culturart.cl/Reportajes/Emile%20Dubois/emiledubois.htm>

_“El Legendario Emile Dubois: sus misterios y verdades”. Ciudad de Valparaíso, (Año 2008 –citado el 13 de febrero de 2014-) disponible en: http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/patrimonio_historia_sxxi_nueva.php?id_hito=25

_Araya Rubila. Disponible en: <http://www.escaner.cl/escaner54/reportaje.html>

_Pablo Fuentes Retamal. Emile Dubois: el primer asesino serial chileno y su ficcionalización

En las novelas de Abraham Hirmas, Carlos Droguett y Patricio Manns. Revista www.izquierdas.cl, ISSN 01718-5049, número 17, diciembre 2013. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2013/11/Fuentes-8.pdf>

Tesis

_Duarte Tobar Claudio Cesar. "La cuestión social golpea con fuerza. Valparaíso 1903. La huelga de la gente del mar". Tesis para optar a los grados de Licenciado en educación y título profesional de profesor de enseñanza media en historia y ciencias sociales. Universidad de Valparaíso. Facultad de Humanidades. Año 2007

Diarios

_Diario El mercurio de Valparaíso. Valparaíso año 1907.

Fuentes oficiales

_Anuario del Ministerio del Interior. 1906. Archivo Nacional

Novelas

Abraham Hirmas (reportero policial). Emile Dubois: Un genio del crimen. Empresa editora Zigzag. Biografía novelada. 1964

Carlos Droguett. Todas esas muertes. Alfaguara Literaria. 1971

Patricio Manns. La vida privada de Emile Dubois. Alfaguara ediciones. 2004

Referencia.

Barros Lezaeta, Luis y Ximena Vergara Johnson. *El Modo de ser Aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Santiago: Ediciones Aconcagua, 1978.

Cariola, Carmen y Osvaldo Sunkel. *Un siglo de historia económica de Chile 1830 – 1930*. Santiago: Editorial Universitaria. 1991

Grez Toso, Sergio. *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile 1810 – 1890*. Santiago: DIBAM, Ediciones RIL, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1997.

Ortega Martínez, Luis. *Chile en ruta al capitalismo, cambio, euforia y depresión 1850-1880*. Santiago: LOM Ediciones, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.

Salazar, Gabriel. *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago: Ediciones Del Sur, 1985.